



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones  
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**CUANDO LAS DEMOCRACIAS FALLAN.  
EL CASO DE ESTUDIO DE LA FEDERACIÓN  
RUSA**

Autora: PATRICIA LOPES BAUTISTA

Director: EMILIO SÁENZ-FRANCÉS

Madrid, mayo 2021



## **RESUMEN**

La democracia es considerada como el sistema político por excelencia, valorado en el mundo entero. Sin embargo, parece que algunos estados no terminan de adoptar este sistema por completo. Este Trabajo de Fin de Grado parte de la hipótesis de que la razón puede encontrarse en las características particulares de las sociedades de dichos estados. Para estudiar esta hipótesis se ha decidido analizar el caso de la Federación Rusa, considerada como uno de los países de referencia en cuanto a sistemas democráticos degradados. De esta manera, se lleva a cabo un análisis histórico del desarrollo de Rusia como Estado, desde sus orígenes en el siglo X hasta la actualidad, así como del pueblo ruso, sus características principales y la geopolítica de la nación. Posteriormente se analiza el sistema de gobierno ruso actual y su política exterior. Así, se identifican las características que han conducido a la dificultad de Rusia para adoptar un sistema democrático compatible con las características determinadas por occidente. Los recientes cambios que se han producido en la esfera rusa dejan la puerta abierta a cambios considerables en un futuro próximo.

**Palabras clave:** Rusia, pueblo ruso, democracia, democracia degradada, geopolítica rusa, política exterior.

## **ABSTRACT**

Democracy is considered the political system par excellence, highly valued throughout the world. However, it seems that some states are not able or not willing to fully adopt this system. This thesis is based on the hypothesis that the reason for this may be found in the particular characteristics of the societies of these states. In order to study this, it has been decided to use the case of the Russian Federation, considered as one of the reference countries in terms of degraded democratic systems. Thus, a historical analysis of the development of Russia as a state, from its origins in the 10th century to the present day, as well as of the Russian people, its main characteristics and the geopolitics of the nation, is carried out. Subsequently, the current Russian system of government and its foreign policy are analyzed. Thus, the characteristics that have led to Russia's difficulty in adopting a democratic system compatible with the characteristics determined by the West are identified. The recent changes that have taken place in the Russian sphere leave the door open for considerable changes in the near future.

**Key words:** Russia, Russian people, society, democracy, degraded democracy, Russian geopolitics, foreign affairs.

# ÍNDICE

<b>BLOQUE I. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>6</b>
1. <b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>6</b>
2. <b>FINALIDAD Y MOTIVOS DEL TRABAJO</b> .....	<b>7</b>
3. <b>PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN</b> .....	<b>8</b>
4. <b>ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....	<b>9</b>
5. <b>MARCO TEÓRICO. CONSTRUCTIVISMO</b> .....	<b>10</b>
6. <b>METODOLOGÍA</b> .....	<b>11</b>
<b>BLOQUE II. HISTORIA DE RUSIA</b> .....	<b>13</b>
1. <b>RUSIA COMO NACIÓN</b> .....	<b>13</b>
2. <b>DESARROLLO DE RUSIA COMO ESTADO</b> .....	<b>14</b>
2.1. <b>IVÁN III “EL GRANDE” (1462-1505). FUNDADOR DE MOSCÚ</b> .....	<b>15</b>
2.2. <b>IVÁN IV “EL TERRIBLE” (1547 - 1584). EL PRIMER ZAR</b> .....	<b>16</b>
2.3. <b>PEDRO I “EL GRANDE” (1682 – 1725). EL ZAR OCCIDENTAL</b> .....	<b>17</b>
2.4. <b>CATALINA II “LA GRANDE” (1762 – 1796). LA ZARINA REFORMISTA</b> .....	<b>20</b>
2.5. <b>NICOLÁS II (1894 – 1917). UN ZAR CONSTITUCIONAL</b> .....	<b>22</b>
2.6. <b>VLADIMIR ÍLYCH “LENIN” Y JOSEPH STALIN. LA RUSIA COMUNISTA</b> .....	<b>23</b>
3. <b>GEOPOLÍTICA RUSA</b> .....	<b>25</b>
4. <b>IDENTIDAD RUSA</b> .....	<b>28</b>
<b>BLOQUE III. RUSIA HOY</b> .....	<b>31</b>
1. <b>RUSIA POSTSOVIÉTICA</b> .....	<b>31</b>
2. <b>LA CONSTITUCIÓN RUSA</b> .....	<b>33</b>
3. <b>LA ERA PUTIN</b> .....	<b>37</b>
4. <b>EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA</b> .....	<b>39</b>
4.1. <b>RUSIA Y ESTADOS UNIDOS. ETERNOS RIVALES</b> .....	<b>39</b>
4.2. <b>RUSIA Y EUROPA. VECINOS ENFRENTADOS</b> .....	<b>42</b>
<b>BLOQUE IV. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES</b> .....	<b>46</b>
1. <b>LAS ESTRATEGIAS DE GOBIERNO DE PUTIN Y EL PUEBLO RUSO.</b> 46	
2. <b>EL FIN DE LA DEMOCRACIA RUSA</b> .....	<b>49</b>
3. <b>CONCLUSIÓN</b> .....	<b>51</b>
<b>BLOQUE VII. ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>53</b>
1. <b>ANEXOS</b> .....	<b>53</b>
1.1. <b>ANEXO I</b> .....	<b>53</b>
1.2. <b>ANEXO II</b> .....	<b>54</b>
1.3. <b>ANEXO III</b> .....	<b>54</b>
2. <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>55</b>

## **ABREVIATURAS**

KGB: *Komitet gosudárstvennoy bezopásnosti*

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

RU: Rusia Unida

UE: Unión Europea

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

# **BLOQUE I. INTRODUCCIÓN**

## **1. INTRODUCCIÓN**

A lo largo de los siglos, la democracia ha ido poco a poco consolidándose como el sistema político por excelencia. A pesar de que al principio la soberanía popular se consideraba como algo revolucionario y radical, poco apropiado para el gobierno, hoy en día se considera la base del Estado, llegando hasta el punto de que los “rogue regimes” se definen casi exclusivamente por el hecho de que no son democráticos (Mitchell & Mitchell, 2016). Podemos admitir que la democracia se ha convertido en un valor universal al que se le atribuye el estatus de ser siempre la opción correcta. Es más, muchos de los conflictos de finales del siglo pasado y principios de este, se han fundamentado en la idea de llevar la democracia a aquellos países que se encontraban bajo el yugo y la injusticia impuesta por otros sistemas de gobierno.

Cuando hablamos de la democracia en un contexto contemporáneo se suele establecer como punto de partida la Guerra Fría y la caída del muro de Berlín. Eventos tras los cuales la democracia se coronó como sistema único, habiendo derrotado al fascismo y al comunismo. De esta manera, llegamos al “fin de la historia” tal y como estableció Francis Fukuyama.

Fukuyama centró su teoría alrededor de las ideas de los filósofos G.H.F. Hegel y K. Marx y su concepto del tiempo. Para ellos la evolución de las sociedades no es infinita y esta acabaría cuando se alcanzara una forma de organización que satisficiera los anhelos más profundos y fundamentales del hombre. Para Marx este modo de organización de la sociedad era el comunismo, mientras que para Hegel era el estado liberal. Habiendo vencido la democracia al comunismo, tras la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, Fukuyama establece que hemos llegado a ese final en la evolución de la sociedad, no entendida como la falta de eventos y cambios, si no como el fin del desarrollo de principios e instituciones, ya que todos los problemas cruciales relacionados con el gobierno y la organización de la sociedad habrían sido resueltos (Fukuyama, 1992). De la misma manera, Linz (1997) establece que las alternativas ideológicas desarrolladas se han desacreditado y agotado a sí mismas, dejando el camino libre a la democracia.

No se puede negar la realidad, la democracia no solo se presenta como un valor universal, si no que se le otorga un valor intrínseco al considerar que ofrece todas las oportunidades para lograr la paz y la prosperidad. Así, el sistema democrático se ve aupado y protegido tanto por su concepción práctica como ética.

Sin embargo, las esperanzas originales puestas en la democracia tras la Guerra Fría; el comienzo de una nueva era en las relaciones internacionales marcada por la expansión de la democracia, la cooperación y el cese de los conflictos entre estados no se han visto cumplidas. Tras un par de décadas de aparente estabilidad han empezado a surgir potentes amenazas al sistema democrático. Por un lado, la continuidad y el éxito de un país comunista como es China, que ha conseguido colocarse como una de las principales economías mundiales, el resurgimiento y aumento de poder de Rusia (un país cada día más autoritario), los conflictos internos en Estados Unidos (considerado como la cuna de la democracia), el auge de los populismos en democracias tan establecidas como las europeas y la decadencia del sistema democrático hacia regímenes híbridos en numerosos países de “la tercera ola”. Estos son solo algunos de los problemas que amenazan y ponen en duda la estabilidad y la hegemonía del sistema democrático.

## **2. FINALIDAD Y MOTIVOS DEL TRABAJO**

Tal y como se ha mencionado en el punto anterior, este trabajo parte de la base de las amenazas al sistema democrático que se están dando en la actualidad. La hipótesis desde la que se inicia es que estas amenazas pueden tener su origen en dos fuentes diferentes.

En primer lugar, pueden venir dadas por la situación que se vive en el momento, ya sea un problema interno del Estado en cuestión o un problema del sistema internacional en general. En este caso, el descontento de la población puede verse reflejado en la elección de un líder “fuerte”, caracterizado por un estilo de liderazgo asertivo y, en múltiples ocasiones, no del todo democrático. Este es por ejemplo el caso de Estados Unidos, donde la población, recién salida de un periodo de intenso cambio social, grandes problemas económicos, crimen y guerras sin sentido vio la necesidad de un líder duro que diera una lección a los “liberales débiles” (Bremmer, 2018). Sin embargo, parece ser que en las últimas elecciones los estadounidenses, al menos en su mayoría, se dieron cuenta de lo



erróneo de su elección y decidieron corregirla optando por un candidato claramente guiado por los valores democráticos.

En segundo lugar, estas amenazas pueden surgir por las características de un actor en particular dentro del sistema. Es decir, actores que por sus particularidades no son democráticos y que, al no serlo, pero al estar participando en un entorno y en un sistema democrático no siguen “las reglas del juego”. Esto precisamente es lo que se pretende investigar en este Trabajo de Fin de Grado.

La finalidad de este estudio es analizar las razones por las cuales ciertos Estados parecen, a pesar del paso del tiempo, no terminar de adaptarse al sistema democrático. Esto puede deberse a innumerables razones como, por ejemplo, el modo en el que se trató de instaurar la democracia en un primer momento o el tiempo que este sistema lleva intentando ponerse en marcha. Para eliminar la posibilidad de que por causas ajenas al propio sistema haya ya una respuesta negativa a él se va a usar como ejemplo el caso de la Federación Rusa.

### **3. PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

El objetivo principal de esta investigación es tratar de establecer las razones por las cuales la Federación Rusa, a pesar de su largo recorrido como Estado y su cercanía a las principales democracias del mundo, aquellas que conforman la Unión Europea, no parece adoptar completamente un sistema y unas instituciones totalmente democráticas.

Para lograr esto se va a tratar de seguir una línea argumental basada en una serie de preguntas, mediante las cuales se desarrollará el trabajo a medida que se vayan respondiendo.

Las preguntas a las que se intenta dar respuesta son las siguientes:

- ¿Qué hace a Rusia ser como es?
- ¿Qué características tiene la identidad nacional rusa? ¿Qué impacto tiene el pasado imperialista y comunista en dicha identidad? ¿Cómo afecta esto a su sistema político?

- ¿Qué es Rusia actualmente? En papel, es una república semipresidencial federal ¿se ajusta esto a la realidad?
- ¿Cómo se definen los sistemas democráticos? ¿Cuáles son sus características?
- ¿Actúa Rusia como un sistema democrático?
  - Sí: ¿Cómo encajan sus actuaciones dentro de un sistema democrático?
    - Ucrania – Crimea
    - Extensión del mandato de Putin
  - No
    - ¿Podría llegar a ser un sistema democrático?

#### **4. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

No se puede negar que la democracia se encuentra en una encrucijada. Quince años de cambio sucedieron a la caída del muro de Berlín. Durante estos, numerosos gobiernos comunistas del Este de Europa se desmoronaron y una tendencia muy similar de búsqueda e instauración de la democracia se siguió dando de manera global. Sin embargo, tras esos quince años de progreso, la última década ha terminado con visiones desalentadoras y varios países dando marcha atrás en su desarrollo político.

Un análisis de la literatura nos permite diferenciar dos visiones en cuanto al posible desarrollo futuro de los sistemas democráticos. En primer lugar, autores como Samuel Huntington establecen que la historia de la democracia se ha visto caracterizada por corrientes democráticas que se expanden a lo largo de décadas, así como de las correspondientes corrientes inversas (Huntington, 1993). Del mismo lado tenemos a Francis Fukuyama quien, según se ha mencionado antes, defiende la supremacía del sistema democrático frente al resto y establece que este sobrevivirá pues no ha aparecido ningún competidor digno (Fukuyama, 1992).

Por otro lado, autores como Steven Levitsky y Daniel Ziblatt establecen que el sistema democrático actual se encuentra en peligro. Este peligro no viene dado por la revolución de las masas como muchos pueden suponer, si no por la corrupción y decadencia del

propio sistema. Las democracias pueden fracasar por la acción de líderes electos que “subvierten el proceso mismo que les condujo al poder” (Levitsky & Ziblatt). Curiosamente, esta idea no es nueva, el filósofo griego Platón ya hablaba de la democracia y de su decadencia en *La República*. Para él la democracia se caracteriza por el exceso de libertad de la población, que genera enfermedad en el Estado, pues cada individuo no atiende más que a su propia libertad. De esta manera, “de la extrema libertad sale la mayor y más ruda esclavitud” (Platón) pues surge la figura del tirano para paliar los males provocados por dicha libertad. La situación expuesta por estos autores se ve reflejada en la actualidad mediante la aparición de lo que en política se denomina como “la figura del hombre fuerte”, entre los gobernantes con este perfil encontramos a Donald Trump, Recep Tayyip Erdogan y Vladimir Putin. La teoría del hombre fuerte establece que por cada líder demócrata liberal que se mantiene en pie, surge un nuevo demagogo (Dr. Ben-Ghiat, 2018).

## **5. MARCO TEÓRICO. CONSTRUCTIVISMO**

El análisis que se llevará a cabo en este trabajo se apoya sobre la teoría constructivista. El constructivismo se caracteriza por su énfasis en la importancia de las estructuras, tanto normativas como materiales, en el papel de la identidad en el establecimiento de la acción política y en la relación entre agentes y estructuras (Wendt, 1994).

El auge del constructivismo fue impulsado por varios factores; principalmente, el final de la Guerra Fría que acabó con las pretensiones de los neorrealistas y neoliberales y una política global que mostró unas dinámicas que contradecían las expectativas y preceptos realistas (Reus-Smit, 2005).

Los constructivistas sostienen la importancia de las estructuras normativas e ideacionales, ya que dan forma a las identidades sociales de los actores políticos. Para ellos las estructuras materiales y no materiales condicionan las identidades de los actores, que llevan a intereses y finalmente a acciones (Wendt, 1995).

En los 90, surgieron tres modelos distintos dentro de la corriente constructivista; el constructivismo sistémico, el nivel-unitario y el holístico. El primero se centraba

solamente en las interacciones entre estados (al igual que el realismo mantiene la idea de que el estado es el actor más importante en la esfera internacional). El segundo tipo se caracteriza, por lo contrario, se centra en la esfera doméstica y la relación entre las normas sociales y las identidades e intereses dentro de los Estados. Finalmente, el constructivismo holístico une los dos anteriores y trata las esferas internacional y doméstica como dos caras de la misma moneda (Reus-Smit, 2005).

Por lo tanto, para analizar y comprender las relaciones internacionales es necesario mirar más allá de la figura del Estado ya que son las estructuras sociales que lo conforman las que establecen las bases para sus actuaciones posteriores tanto a nivel doméstico como a nivel internacional. De esta manera, la teoría constructivista resulta idónea para estudiar la hipótesis que se analiza en este trabajo, pues desde el análisis de la identidad rusa puede comprenderse el sistema de gobierno del país.

## **6. METODOLOGÍA**

Como se ha explicado en el punto anterior, se va a emplear un análisis constructivista para tratar de dar respuesta a la pregunta de investigación planteada, pues se parte de la base de que la identidad o forma de ser del pueblo ruso es un elemento fundamental en la explicación de por qué la Federación Rusa parece no adaptarse al sistema democrático.

Si bien es cierto que en este bloque introductorio se hacen una serie de suposiciones, estas se irán respaldando a lo largo del estudio.

El trabajo se ha dividido en una serie de análisis separados de los distintos elementos que componen la pregunta de investigación. En un primer momento se lleva a cabo un análisis cualitativo de lo que se entiende por Rusia; su historia, su geopolítica y su cultura, pasando después al análisis su forma de gobierno, todo esto desde una perspectiva histórica. A continuación, el bloque IV adquiere una forma más comparativa al analizar las características de los sistemas democráticos tal y como se definen en papel con el sistema ruso. Finalmente, el trabajo toma una perspectiva más internacional al analizar

las relaciones entre la Federación Rusa y las principales organizaciones internacionales en el área, la Unión Europea y la OTAN.

Una vez concluidos los diversos análisis de los que se compone este Trabajo de Fin de Grado este concluye con un apartado de conclusiones en las que se analizará la respuesta a la que se ha llegado y si la hipótesis desde la que se partía en un principio puede establecerse como veraz.

## BLOQUE II. HISTORIA DE RUSIA

### 1. RUSIA COMO NACIÓN

En la actualidad, el territorio de la Federación Rusa se extiende a lo largo de 170 grados de longitud, o 17 098 242 kilómetros cuadrados, lo que equivale a, aproximadamente, una novena parte de la superficie terrestre. Siendo así, la mayor potencia continental del mundo (Kaplan, 2012).

Sin embargo, incluso la característica más sencilla a la hora de definir un país, que es su geografía, es compleja en el caso de Rusia. Conocemos su extensión sí, pero a partir de ahí las cosas se vuelven complicadas. En primer lugar, es difícil establecer si forma parte de Europa o de Asia, a pesar de que la mayoría de su territorio se encuentra en el subcontinente asiático, las estrechas relaciones que mantiene con los países europeos y la propia Unión hacen de esta una pregunta sin respuesta clara.

Al problema de la geografía también es necesario añadirle el problema de la identidad de su población. Cuando uno sale del corazón de Rusia, buena parte de la población no es étnicamente rusa o no se siente identificada con la visión occidental de Rusia que sería Moscú. Además, no podemos olvidarnos de los rusos que no se encuentran en la propia Rusia, si no en otros estados bajo la esfera de influencia de esta. La propia lengua rusa, siendo consciente de esto ha desarrollado dos palabras para ello, *rossiski* y *russkii*. Las dos se traducen directamente como ruso, sin embargo, *rossiski* se refiere a la esfera geopolítica, mientras que *russkii* sirve para el ámbito étnico y lingüístico (Franklin & Widdis, 2004).

Rusia es una basta unión de territorios, culturas e ideologías unidas bajo un mismo título. Se convierte en una categoría propia, ya que parece estar a caballo entre todas. Se trata de un lugar que falla a la hora de integrarse en cualquiera de las categorías establecidas por la mentalidad puramente occidental. Tal y como establecía Henry Norman en su libro *All the Russias: Travels and Studies in Contemporary European Russia, Finland, Siberia, the Caucasus, and Central Asia*, sería más fácil definir qué no es Rusia (Norman, 1902).

## 2. DESARROLLO DE RUSIA COMO ESTADO

La historia de Rusia comienza en la Rus de Kiev. Hoy en día podríamos localizar este territorio en el área que abarca toda Bielorrusia, la mitad norte de Ucrania y el centro y noroeste de lo que hoy es la zona europea de la Federación Rusa (Bushkovitch, 2011). El centro de Kiev Rus era la ruta comercial entre Nóvgorod y Kiev, esta ruta comercial era esencial y fue lo que alimentó el crecimiento de Kiev Rus, pues el territorio era un paso entre Escandinavia y el Imperio Bizantino, una tierra de agricultores y comerciantes en la que convivían numerosos pueblos.

Cuenta la leyenda que el vikingo Rurik llegó desde el mar en compañía de sus dos hermanos para gobernar Nóvgorod en el 862. De esta manera surgió la dinastía gobernante del momento, los Rurikovich (Bushkovitch, 2011). Esta idea del origen legendario del pueblo es fundamental para entender más adelante la identidad del pueblo ruso.

Los grandes poderes del momento y los centros de conocimiento eran el Califato árabe y el Imperio Bizantino ambos muy cercanos al territorio de la Rus Kiev. Esta cercanía favoreció la influencia de los centros neurálgicos del momento sobre lo que más adelante sería Rusia.

En el siglo X, la Rus de Kiev no podía considerarse un estado, era más bien un conjunto de tribus alrededor de las zonas de Kiev y Nóvgorod, gobernadas desde Kiev por los príncipes. Fuera de estas tribus, el resto de la población se componía de campesinos dispersos por las estepas y los bosques que no respondían ante nadie más que los príncipes de Kiev.

Durante el siglo X la vida en la Rus de Kiev fue tranquila, los campesinos se dedicaban a sus campos y los príncipes se dedicaban a construir iglesias y a declararse la guerra unos a otros. Sin embargo, a principios del siglo XI apareció una nueva amenaza, que marcaría los siguientes tres siglos de la historia de la Rus de Kiev y el desarrollo de la futura Rusia.

En 1223 las hordas mongolas, dirigidas por Ghengis Khan se adentraron en el territorio de la Rus de Kiev, derrotando a los ejércitos y haciéndose con el control del territorio. La denominada Horda Dorada arrasó la Rus de Kiev, pero tras su victoria, se retiraron hacia las estepas del sur, mucho más ricas en recursos, por lo que los bosques y las tierras del norte de la Rus no constituían un gran premio. De esta manera, permitieron a las gentes de la Rus continuar con su gobierno y elegir a su propio príncipe siempre y cuando estos rindieran pleitesía a los mongoles (Bushkovitch, 2011).

Esta sería la primera de numerosas invasiones que sufriría el territorio ruso con el paso de los siglos, algo que afectaría profundamente al futuro del lugar y de sus gentes. En Rusia, la palabra tierra, entendida como patria, *rodina*, es femenina y a Rusia se la identifica con una mujer, como a una madre que tiene por hijos a todos los rusos. De esta manera, incluso antes del nacimiento del comunismo, la tierra rusa era considerada como comunal. Perteneciente al zar, que como padre tenía derecho sobre ella, pero en última instancia, siempre vinculada al pueblo ruso. Así, cuando su madre era amenazada, el pueblo ruso, sus hijos, estaban dispuestos a morir por ella (Massie, 1988, pág. 21).

A los rusos se les había enseñado desde su infancia a considerar al gobernante como a alguien casi divino, al mismo tiempo que como a un padre. Su gobierno autocrático, patriarcal. Dirigía a sus súbditos como si fueran sus hijos y, por tanto, poseía el poder ilimitado de un padre. Este nivel de importancia de los gobernantes rusos es esencial, y se refleja en el hecho de que, a partir de las invasiones mongolas, la historia de Rusia y su desarrollo como estado-nación puede explicarse a través de ellos.

## **2.1. Iván III “El Grande” (1462-1505). Fundador de Moscú**

La descomposición de las hordas mongolas que habían controlado el territorio de la Rus de Kiev durante siglos permitió al príncipe moscovita Iván III aquello que sus predecesores no habían logrado, la transformación de Moscú en la nueva capital de toda la región eslava oriental (Bohdan, 1980).



Dentro de los éxitos de Iván III también se encuentra la conquista de Novgorod en 1478. Mediante esto, Iván unió los dos centros políticos y eclesiásticos de la Rusia medieval bajo el control de un único gobernante (Bushkovitch, 2011, pág. 37).

El nuevo estado ruso creado por Iván III a finales del siglo XV era mucho más grande y complejo que el anterior principado medieval y, por tanto, requería nuevas instituciones y terminología. El hasta entonces “Gran Príncipe” comenzó a nombrarse como “Soberano de toda Rus” e incluso autócrata, con el fin de marcar la nueva independencia, tanto suya como de la Rus, para alejarse de la Horda mongola y de cualquier otro que reclamara poder sobre el territorio (Bushkovitch, 2011, pág. 39).

## **2.2. Iván IV “El Terrible” (1547 - 1584). El primer zar**

Iván IV ascendió al trono de Rusia siendo solo un niño, tras la repentina muerte de su padre, el Gran Príncipe Vasili. Tras un periodo de regencia dirigido por su madre, Iván IV fue coronado en 1547. Sin embargo, no fue coronado únicamente como Gran Príncipe como sus predecesores, si no como Zar.

El título de Zar tiene su origen en el nombre de César. Zar también fue el nombre que se le daba a los emperadores romanos y bizantinos de esta manera, se proclamaba una igualdad entre el gobernante de Rusia y los emperadores de los grandes Imperios de la historia. De la misma manera Zar también fue una palabra rusa para el título de Khan de la Horda de Oro, así como para el sultán Otomano y, lo más importante, es que era el título de David y Salomón en el Antiguo Testamento eslavo. De este momento en adelante, todos los gobernantes de Rusia fueron zares y, por tanto, iguales a los emperadores occidentales sultanes e incluso a los reyes del Antiguo Testamento (Bushkovitch, 2011). Con la coronación de Iván IV comenzó un reinado de treinta y cinco años marcado por el drama, la victoria, el derramamiento de sangre y la derrota.

Tal y como hicieron sus predecesores antes que él, Iván IV se centró en expandir el territorio ruso conquistando Kazán, Astracán y haciéndose con el control del Volga (ver [Anexo I](#)). Sin embargo, pronto se vio que Rusia era incapaz de mantener el esfuerzo

militar. Las continuas derrotas frente a Polonia afectaron profundamente al zar y a su corte.

Debido a la creciente desconfianza de Iván hacia los boyardos y los miembros de su corte en general, este decidió dividir el país en dos, quedándose el a cargo de la administración y gobierno de la parte norte y central de Rusia, que pasó a ser denominada *Oprichnina*. La *Oprichnina* era un reino separado dentro del estado, con su propia дума y ejército. La *Oprichnina* sirvió a Iván como base política desde la que atacar a los boyardos que consideraba poco fiables. Durante este periodo Iván IV ordenó la ejecución de comunidades enteras y el exilio de numerosos boyardos y terratenientes (Bushkovitch, 2011).

La importancia de la *Oprichnina* en la historia no radica únicamente en que permitió las matanzas de Iván IV. No era solo un territorio, también era una casta militar, compuesta por soldados profesionales, miembros de la baja nobleza y mercenarios extranjeros poseía tanto un carácter militar como policiaco que tenía una cierta autoridad dentro del Estado. A pesar de que la *Oprichnina* como tal fuera eliminada durante el reinado de Iván IV, la idea permaneció para siempre en la mente de los gobernantes rusos. Desde los *strelsty* que protegían el Kremlin y a la familia real, pasando por la policía secreta de los últimos zares, la *cheka* de Lenin, los diversos grupos bajo el control de Stalin y, finalmente, el FSB de Putin, todos han mantenido básicamente el mismo carácter que la *Oprichnina* de Iván IV (Bohdan, 1980).

A pesar de los años de terror que supuso el reinado de Iván IV, tras su muerte Rusia entró en un periodo de profunda inestabilidad política. La debilidad de su hijo mayor, que se convirtió el zar tras la muerte de Iván, y la muerte prematura del menor dejó Rusia en manos de la familia política del zar Fyodor y, la muerte de este sin descendencia extinguió la dinastía que había gobernado Rusia desde la época de los primeros príncipes de Kiev.

### **2.3. Pedro I “El Grande” (1682 – 1725). El zar occidental**

En 1669 la primera mujer del zar Alexis I, María Miloslavskaya, moría al dar a luz. Su muerte fue muy sufrida, sobretodo por su familia, los Miloslavski, quienes dependían del matrimonio de María con el zar para mantener su poder e importancia en la corte real. La

situación empeoraba para la familia ya que no existía la certeza de que el próximo zar fuera a llevar sangre Miloslavski. La zarevna había tenido trece hijos del zar Alexis, de los cuales tras su muerte solo quedaron dos de salud frágil, Fyodor e Iván (Massie, 1988).

Pedro, nació en 1672, y fue hijo del zar Alexis I de Rusia y de su segunda esposa, Natalia Naryshkina. Todo el mundo esperaba que Pedro fuera el próximo zar, ya que era poco probable que sus dos hermanastros sobrevivieran al zar Alexis. Sin embargo, la muerte repentina del zar en 1676 trastocó los planes.

Tras la muerte del zar Alexis su hijo mayor, Fyodor ascendió al trono de Rusia, sin embargo, no duró demasiado y en 1682 murió sin dejar descendencia. El trono de Rusia debía, por tanto, pasar a manos del hermano de Fyodor, Iván, pero este era también de salud frágil. La solución a la que se llegó fue coronar a los dos herederos, Iván y Pedro, para que actuaran como co-zares.

Lejos de solucionar el problema, esto llevó a una lucha de poder entre las familias Miloslavski y Naryshkin, que culminó con la revuelta de los *strelsty*<sup>1</sup>, el asesinato de numerosos miembros de la familia Naryshkin, el “exilio” del zar Pedro y su madre Natalia a la cercana Preobrayhenskoye y el comienzo de la regencia de Sofía, hija del zar Alexis y hermanastra de Pedro.

Sofía fue notable, no solo como gobernante, si no también como mujer rusa. Destacó por su intelecto, su fuerza de voluntad y su ambición, en una época en la que las mujeres eran consideradas poco más que siervas domésticas que vivían ocultas en sus *terem*<sup>2</sup> (Massie, 1988). Gracias a ella, en el siguiente siglo cambiaría la imagen de la mujer dentro de la familia imperial rusa.

Durante su regencia, Sofía optó por la paz entre Rusia y los territorios vecinos, salvo las ocasionales guerras contra los polacos por el dominio de Kiev, introdujo cambios en la burocracia rusa y abrió el reino a un cierto grado de internacionalización. Sin embargo,

---

<sup>1</sup> La revuelta de los *strelsty* marcó la vida de Pedro el Grande, lo que a su vez marcó el futuro de Rusia. La revuelta provocó la repulsión del zar hacia el Kremlin, su población de sacerdotes y boyardos y sus mujeres recluidas. Este odio se extendió hacia toda la ciudad de Moscú, con su pompa y su ceremonia.

<sup>2</sup> Alojamiento separados para las mujeres de la alta sociedad moscovita.

tras la marcha de Sofía<sup>3</sup> y la falta de interés de Pedro por los asuntos de Estado, se produjo un retroceso por parte del gobierno regente y se impuso un conservadurismo extremo.

A pesar de los intentos por parte del gobierno de mantener “la pureza Moscovita”, existía una colonia de extranjeros, denominada el Suburbio Alemán. Casi todos los habitantes eran llevados allí por la intolerancia extrema que se vivía en sus lugares de origen. Era en este Suburbio Alemán donde Pedro se escondía para huir de sus responsabilidades como zar.

Fue precisamente esta constante interacción con los extranjeros que vivían cerca de Moscú lo que llevó a Pedro a interesarse por Europa y a tratar de modernizar Rusia, para que se alejara de la decadencia moscovita y se convirtiera en una verdadera potencia. A raíz de este deseo surgió una de las grandes misiones diplomáticas de la época, conocida como la Gran Embajada. Esta sería la primera vez que un zar salía de Rusia en misión de paz. El objetivo inicial de Pedro era reunir aliados para luchar contra los turcos, pero logró mucho más que eso. Gracias al viaje de Pedro, “el viejo estado moscovita, aislado y cerrado en sí mismo durante siglos, alcanzaría Europa y se abriría a esta. Occidente influyó en Pedro y Rusia, y Rusia, modernizada y floreciente tuvo una nueva y mayor influencia sobre Europa” (Massie, 1988, pág. 145)..

No todas las victorias de Pedro fueron pacíficas, como todo zar ruso que se precie también participó en numerosos conflictos bélicos. Entre sus victorias cabe destacar la conquista de Azov, que dio a Rusia acceso al mar del mismo nombre. Aunque no fue hasta 1790, durante el reinado de Catalina II, que los rusos conquistaron Kerch y obtuvieron acceso al Mar Negro.

Antes de la llegada de Pedro al poder Rusia era un imperio totalmente terrestre, es decir, no poseían ningún tipo de poder naval y el único puerto propiamente dicho se encontraba en la ciudad de Arcángel, cuyo acceso estaba congelado durante la mayoría del año. Sin embargo, la pasión de Pedro por el mar y la navegación trajo numerosos cambios al imperio, especialmente el cambio de la capital, de Moscú a la nueva San Petersburgo, que

---

<sup>3</sup> La zarevna fue acusada de conspirar contra su hermano Pedro y de tratar de asesinarle al ver que se acercaba el fin de su regencia. Ante estas acusaciones fue destituida y enviada a un convento.

Pedro construyó para tener acceso al mar Báltico y con la intención de que esta nueva ciudad se convirtiera en la ventana de Rusia al mundo occidental (Massie, 1988).

Finalmente, para demostrar su compromiso con la nueva dirección europea que pretendía que el país tomara, Pedro abolió el tradicional orden sucesorio dinástico. La tradición marcaba que el trono debía pasar por línea masculina al heredero de mayor edad. Sin embargo, Pedro decidió que, como gobernante absoluto, debía ser su derecho, y el de los próximos zares, decidir a quien él considerara más apto para el trono. Esto creó caos y confusión dentro de la corte rusa, empeorado por el hecho de que Pedro tomó por segunda esposa a una princesa alemana, considerada poco más que plebeya por los rusos, rompiendo también con la tradición de que los zares elegían a su esposa de entre las mujeres de la alta nobleza rusa (Alexander, 1988).

Por muchos quebraderos de cabeza que las decisiones de Pedro supusieran en el momento estas repercutieron para bien en el futuro de Rusia. El que se casara con una princesa extranjera aumentó la occidentalización de Rusia durante los siguientes siglos y, al romper con la tradición sucesoria permitió que las mujeres reinaran por pleno derecho en Rusia.

#### **2.4. Catalina II “La Grande” (1762 – 1796). La zarina reformista**

La emperatriz Catalina “La Grande”, princesa alemana por nacimiento, nunca podría haberse convertido en soberana de toda Rusia de no haber sido por las transformaciones políticas y dinásticas llevadas a cabo por Pedro el Grande (Alexander, 1988).

El reinado de Catalina II comenzó, como comenzaron muchos de los reinados en Rusia, tras el asesinato del zar, en este caso, el marido de Catalina, Pedro III. Pese a los problemas a los que se enfrentó Catalina al principio de su reinado, ningún gobernante ha gozado jamás de mayor fama. El reinado de Catalina supuso para Rusia un enorme crecimiento y su conversión en potencia mundial (Carretero, 1985).

A Catalina II le gustaba el “juego de poder” que se daba en el panorama europeo en la época. Competía con otras naciones en la conquista de territorios, la preparación de

ejércitos y las intrigas diplomáticas (Bohdan, 1980, pág. 108). Siguiendo el ejemplo de Pedro I, Catalina continuó reformando el país, principalmente debido a la imagen negativa que dio el comienzo de su reinado, Catalina trató de justificar su gobierno de esta manera. Basó su trayectoria política en la figura de Pedro I y el pensamiento de Montesquieu; por un lado, decidió involucrarse en las esferas tanto políticas como sociales, fuera del palacio. Por otra parte, buscaba gobernar a través de la persuasión creando en relaciones más estrechas con los estados e introduciendo en Rusia culturas progresistas de Europa occidental (Alexander, 1988).

De esta manera, Catalina desarrolló la línea básica de su pensamiento político, que influiría profundamente en la nación. Según la emperatriz: "El Imperio ruso es tan extenso que, a excepción de un gran soberano, cualquier otra forma de administración es perjudicial para él, porque todo lo demás es más lento en la implementación y contiene una gran multitud de diversas pasiones que tienden a la fragmentación de la autoridad central y el poder, que un solo soberano que posee todos los medios para la reducción de todo tipo de daño y considera suyo el bien común" (Alexander, 1988, pág. 72).

A pesar de los numerosos desafíos, Catalina demostró ser capaz de gobernar el vasto imperio ruso y defenderlo de sus enemigos. Temerosos del auge de poder ruso, los turcos otomanos y los suecos decidieron atacar. Catalina forjó alianzas con los oponentes de estas dos naciones y logró vencer. Sin embargo, su gran logro no fue el pacto finlandés que acabó con la guerra sueca, si no la anexión de parte de Polonia sin apenas lamentar pérdidas rusas.

Preocupada por la posible amenaza polaca, Catalina comenzó a conspirar con Prusia y Austria. Una vez el ejército polaco fue derrotado y Varsovia destruida, los poderes acordaron poner fin a la existencia de Polonia. Prusia y Austria pelearon por las zonas con poblaciones predominantemente polacas, mientras que Rusia tomó el oeste de Ucrania, el resto de Bielorrusia y Lituania (Bushkovitch, 2011, pág. 135).

Rusia se había convertido ahora en un imperio verdaderamente multinacional. Catalina no luchó en la guerra con la intención de reunir a los eslavos orientales, pero consiguió recuperar prácticamente todo el territorio de la Rus medieval de Kiev.

## 2.5. Nicolás II (1894 – 1917). Un zar constitucional

El zar Nicolás II, último de los Romanov y último zar de Rusia, ha sido relegado de la historia, dándole una importancia secundaria. Su desastroso gobierno y trágico final dieron lugar a numerosos estudios acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en Rusia en la época, las distintas fuerzas políticas, económicas y sociales que demostraron que el zar Nicolás II no podía ser quien controlara el destino de Rusia.

Nicolás II ascendió al trono ruso en 1894, tras la muerte de su padre, el zar Alejandro III. Este no fue tampoco un buen dirigente para la Rusia de la época, pues sus políticas limitaron el desarrollo del país en casi todas las áreas excepto la industrialización y el imperialismo. Sin embargo, era un líder fuerte, capaz de tomar decisiones difíciles, algo que sus antepasados demostraron que era esencial para el gobierno de Rusia. Nicolás II, por desgracia, era muy diferente (Stavrou, 1969). Nicolás siempre se vio a sí mismo como un autócrata con poder ilimitado, incluso después de la revolución de 1905 y las concesiones del Manifiesto de Octubre<sup>4</sup>.

La posibilidad de los atentados contra la familia real a manos de diversos grupos terroristas aumentó el aislamiento, tanto de Nicolás como de su familia, lo que hizo muy difícil que comprendieran lo que sucedía en el país. Las pocas apariciones públicas del zar estaban controladas y escenificadas y, a menudo, formaban parte de ceremonias religiosas. Esto daba una falsa sensación de poder del zar al pueblo, mientras que generaba en este una idea falsa del pueblo ruso y de los problemas que atravesaba el país (Bushkovitch, 2011). Sin embargo, a pesar de que el pueblo llano pudiera tener una imagen distorsionada de su líder, las altas esferas de la nobleza y el gobierno ruso sabían

---

<sup>4</sup> La Revolución de 1905 vino dada por la transformación social que se había producido en el imperio zarista y por el crecimiento de la oposición al régimen. El 22 de enero de 1905 pasó a ser conocido en la historia rusa como el "Domingo Sangriento". La policía de la capital disparó contra una gran manifestación de trabajadores, matando, según la estimación oficial, a ciento treinta personas e hiriendo a varios cientos. A principios de marzo, Nicolás II declaró su intención de convocar una asamblea "consultiva", proclamó la tolerancia religiosa y derogó algunas leyes contra las minorías étnicas. El verano de 1905 fue testigo de nuevas huelgas, de levantamientos campesinos masivos en muchas provincias, de una activa oposición y de movimientos revolucionarios entre las minorías nacionales, e incluso de rebeliones en las fuerzas armadas, como fue el caso del acorazado Potemkin en el Mar Negro. El 19 de agosto, un manifiesto imperial creó una Duma electiva con poderes consultivos. El 30 de octubre, el emperador publicó el Manifiesto de Octubre que convirtió el imperio de los Romanov en una monarquía constitucional.

muy bien que Nicolás no era un gobernante adecuado para Rusia, pues carecía de la crueldad y el poder de sus antepasados.

Por tanto, la raíz de la caída de la autocracia en Rusia a principios del siglo XX fue la propia familia imperial. El zar no estaba cualificado para hacer frente a las demandas de la posición en el momento en el que se encontraba (Mendel, 1969). Si bien es cierto que Nicolás II no fue el único líder débil que tuvo Rusia a lo largo de su historia, la situación que se vivía en el país fue mucho más determinante en el caso de Nicolás, pues no se enfrentaba a una nobleza rusa que quisiera mantener el statu quo, sino al pueblo ruso, que lo que buscaba era destruirlo.

Tal y como establecía George F. Kennan, es irónico que un hombre que luchó tanto contra la creación de la Constitución Rusa tuviera tantas cualidades propias de un excelente monarca constitucional y tan pocas de las que se necesitan para ejercer ese poder absoluto al que tanto se aferró (Kennan, 1968).

## **2.6. Vladimir Ilych “Lenin” y Joseph Stalin. La Rusia comunista**

Para comprender a Lenin es necesario entender primero sus antecedentes *Narodnik*<sup>5</sup> y sus conexiones con la *Narodny Volya*, una organización revolucionaria que consideraba las actividades terroristas como el mejor medio para forzar una reforma política y derrocar la autocracia zarista (Encyclopaedia Britannica, 2015).

El pensamiento político de Lenin se basaba en entender la revolución como un proceso que necesita de una serie de elementos adecuados a cada situación para poder llevarse a cabo con éxito. En el caso de Rusia, estos elementos eran; la necesidad de una visión transformadora del mundo, una red de activistas para convertir esa visión en una organización política a nivel macro, el crecimiento de esa red en los centros industriales y el papel del proletariado urbano en el movimiento que llevaría finalmente a la insurrección del *narod* (pueblo) ruso a nivel nacional (Faulkner, 2017). El pensamiento

---

<sup>5</sup> La palabra rusa *Narodnik* se traduce como populista, pero se refiere a un movimiento socialista del siglo XIX que defendía la idea de que el uso de propaganda política entre el pueblo llano conduciría al despertar de las masas y, a través de esto, a la liberación y al final del régimen zarista (Encyclopaedia Britannica, 2014).



de Lenin, aunque basado en Marx y Engels, difiere de ellos en tanto en cuanto encuentra su razón de ser en la realidad y la tradición rusas. Rusia es una tierra de campesinos y, por lo tanto, una revolución tendría que incluir a dichos campesinos si pretendía ser duradera y no una simple revuelta (Riasanovsky, 2000).

El ideal al que aspiraban Lenin y los bolcheviques era la creación de un partido abierto, masivo y democrático, capaz de conducir la energía de la clase obrera y del pueblo ruso hacia una revolución que les diera la libertad. A pesar de que el inicio de la Primera Guerra Mundial desinfló el movimiento revolucionario y llevó a muchos de sus participantes al frente, con el paso de los años ayudó a impulsar el movimiento. Lenin entendió la guerra como una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo en la que las potencias rivales competían por una redistribución del mundo que les otorgara el mayor beneficio (Faulkner, 2017). Por lo tanto, la filosofía política de Lenin se y unía una vez más a los intereses antibélicos de los trabajadores rusos, quienes, cansados de morir y de perder batallas dirigidas por un líder incompetente y autocrático, se involucraron aún más en la lucha obrera, llegando hasta la Revolución de octubre de 1917.

La victoria de los bolcheviques no puede separarse de la persona y la actividad de Lenin. Tras la Revolución de octubre ascendió al poder, que mantuvo casi en su totalidad hasta su muerte en 1924. La dirección y el control de Lenin no dependían de la fuerza bruta y la policía secreta, como más tarde harían las de Stalin, si no en su personalidad y logros (Riasanovsky, 2000).

A pesar de esto, el marxismo-leninismo ha sido caracterizado por su total y cruel intolerancia. Sin embargo, se debate si esto vino dado por las circunstancias que atravesaba Rusia y los requisitos necesarios para gobernar un Estado como tal.

Tras la muerte de Lenin y, muchos juegos de poder, Joseph Stalin se irguió como líder del partido comunista y de la Rusia Soviética. Sin embargo, no podía haber un líder más distinto a Lenin. Mientras que este último puede ser comparado con Pedro “El Grande”, Stalin está mucho más cerca de Iván IV “El Terrible”.

Entre los numerosos estudios y opiniones sobre Stalin podemos encontrar conclusiones de todo tipo, desde que era una persona con una voluntad inflexible e incansable un

realista con altas capacidades de organización, hasta un paranoico de las teorías conspirativas (Riasanovsky, 2000). No podemos saber cual de todas las opiniones es verdadera, no hasta que punto, sin embargo, no se puede negar que había cierto nivel de locura en las acciones de Stalin ni que la comparación con Iván “El Terrible” no deja de ser acertada.

La época de terror que en el caso de Iván IV recibió el nombre de *Oprichnina*, se llamó *Yezhovshchina*, o Gran Purga, en el caso de Stalin. En cuanto a la causa principal que llevó a Stalin a imponer este periodo de terror, los estudios difieren. En un primer lugar, establecieron una causa psicológica, al igual que podría haber sucedido con Iván IV. Según esto Stalin, además de enfrentarse a batallas y a oponentes reales, Stalin se encontraba en un estado de paranoia constante en el que no dejaba de ver conspiraciones a su alrededor. Otra posible respuesta viene dada por que el gobierno de Stalin fuera reconocido como un régimen totalitario, en cuyo caso las consecuencias de la *Yezhovshchina*; el exterminio de toda oposición, sospecha de oposición y asunción del poder dictatorial completo se identifican como un rasgo propio de los totalitarismos y, por tanto, la Gran Purga de Stalin solo se diferenciaría de otras por su excepcional brutalidad (Shatz, 1984).

### **3. GEOPOLÍTICA RUSA**

A pesar de que se lleva hablando en términos de geopolítica desde los antiguos griegos, el término como tal fue acuñado en 1899 por el político sueco Rudolf Kjellen (Berryman, 2012). En este momento, se desarrollaba el primer sistema de Estados interconectados, en el que cualquier cambio significativo por parte de las naciones alteraría el “juego de suma cero” entre las grandes potencias, la geopolítica global moderna puso el punto de mira en las características geográficas de los Estados (Osternund, 1988).

El estudio geopolítico, tanto clásico como crítico, se centra en la interacción de los elementos geográficos y políticos en el desarrollo social del espacio geográfico. En los últimos tiempos la geopolítica ha ido creciendo en importancia dentro del estudio de las relaciones internacionales, especialmente en el enfoque constructivista. La geopolítica y el constructivismo se unen al reconocer que las percepciones de las realidades

internacionales por parte los actores participantes se elaboran a partir, no solo de los imperativos políticos de poder, si no también por el papel de la política exterior desarrollada a lo largo de la historia y unida a la geografía del territorio y el concepto y necesidad de seguridad del mismo (Goldstein & Keohane, 1993).

Claramente, Rusia es la mayor potencia continental del mundo y, tal y como estableció Mahan (1890), las potencias continentales se encuentran constantemente inseguras ante múltiples posibles amenazas y por ello, no les queda más opción que continuar expandiéndose o arriesgarse a ser conquistadas. Esto es especialmente importante en el caso ruso ya que, al extenderse por toda la estepa euroasiática carece de fronteras naturales que puedan actuar de barrera frente a las incursiones de otros pueblos o potencias.

El miedo a la conquista no es una simple percepción en este caso, si no un temor basado en la propia experiencia. Las constantes invasiones sufridas por el pueblo ruso a lo largo de los siglos han marcado el desarrollo de Rusia como sociedad y sigue siendo un elemento fundamental a la hora de entender su política tanto doméstica como exterior.

La ausencia de cordilleras, ríos caudalosos o lagos deja rutas directas al corazón mismo del territorio ruso. Algo que ha sido aprovechado por distintos pueblos desde la Edad Media. Primero fueron los vikingos, en los siglos IX y X, que aprovecharon el curso de dos de los ríos más importantes, el Volga y el Dniéper, para adentrarse hasta el centro mismo de lo que hoy es Rusia y hacerse con el control de los territorios. Después fueron los pueblos de Asia Central y Siberia, a los que siguieron las hordas mongolas, que se establecieron en el territorio durante siglos, los pueblos tártaros de Crimea, los gobernantes de la Mancomunidad de Polonia-Lituania, que llegaron a hacerse con el control de Moscú, los suecos, que sitiaron lo que ahora es San Petersburgo y, finalmente, en los dos últimos siglos, las tropas napoleónicas y los nazis (Merino, 2019) ([ver Anexo II](#)).

Rusia ha sido una nación que, de una manera u otra, ha estado siempre en guerra. Sin embargo, prueba de la perseverancia del pueblo ruso es que todas y cada una de las veces han sido capaces de hacer frente al enemigo y librarse de su yugo.

El miedo a las invasiones no es lo único que afecta a Rusia a nivel geopolítico, pues el país se encuentra en lo que Spykman y Mackinder denominaban el corazón continental. El corazón continental está rodeado por el anillo continental; los gigantes europeos, Asia meridional, el Sudeste Asiático y Oriente Medio que, según Spykman sostiene la clave del poder mundial, ya que otorga acceso directo al espacio marítimo, esencial para comunicarse con el resto del mundo (Spykman, 1944).

Pocos pueblos viven tan en armonía con la naturaleza como el ruso. En Rusia los inviernos llegan pronto y cuando esto ocurre, el sol desaparece y llegan las lluvias. Poco después el paisaje se cubre de blanco. En los días grises, es difícil averiguar donde acaba la tierra y empieza el cielo y, en los días en los que luce el sol este refleja, cegando a quién está fuera. Tras el largo invierno, llega la corta primavera, en la que la nieve deja paso a los primeros brotes de hierba. Bosques y prados resurgen y se llenan de vida. Esta bella estampa dura pocas semanas y cuando el sol empieza a calentar todo se llena de polvo. Rusia es una tierra dura, pero pocos viajeros pueden olvidarla y ningún ruso puede encontrar la paz en un lugar distinto (Massie, 1988, pág. 27). El clima y el paisaje rusos son extremadamente duros y, por tanto, resultan claves para entender tanto la historia como el carácter ruso.

De acuerdo con el historiador Philip Longworth (2005), el intenso frío parece haber desarrollado en el pueblo ruso una capacidad para el sufrimiento, la vida comunal y una inclinación para sacrificar el bien individual en beneficio del común. Es en este entorno y circunstancias, en las que el comunismo ruso y el cierto desprecio hacia la libertad tienen sus orígenes.

La presencia prolongada de las hordas mongolas desempeñó un papel esencial en la exclusión de Rusia del Renacimiento que se daba en el resto de Europa, pero proporcionó al pueblo ruso, ya por entonces ortodoxo, un gran sentido de la comunidad, una tolerancia a la tiranía que a su vez los habituó a la privación y les otorgó un gran miedo a la invasión (Kaplan, 2012).

Daba igual quien gobernara Rusia, todos tenían que enfrentarse a lo mismo, la realidad de una gran extensión continental llana, casi en su totalidad, que se despliega en todas direcciones. Para compensar esto, los bolcheviques se convirtieron en imperialistas rusos,

al igual que los zares antes que ellos. Los bolcheviques racionalizaron sus conquistas sin problema alguno, pues estaban llevando a cabo su “tarea sagrada” de expandir el comunismo, mediante la creación de nuevas repúblicas soviéticas.

Sin embargo, la Unión Soviética tampoco logró sobrevivir y terminó, de acuerdo con los ya conocidos dictados de la geografía rusa. El intento de Gorbachov de reformar el sistema soviético dio pie a que el sistema se dejara ver tal y como era, un conjunto de pueblos sometidos al control de un imperio inflexible, pueblos, en muchos casos, dispersos a través de las estepas y llanuras, como lo habían estado siempre (Kaplan, 2012). Así, se desplomó el sistema soviético, de la misma manera que antes lo habían hecho antes la Rus de Kiev, la moscovita medieval y el imperio zarista. Sin embargo, la geografía y la historia nos demuestran que nunca podemos subestimar a un país como Rusia. Su resurgimiento parcial en nuestra época, tras la desintegración del imperio soviético, forma parte de la vieja historia.

#### **4. IDENTIDAD RUSA**

Durante todo el bloque II se han analizado las distintas esferas que conforman la identidad nacional rusa; la idea de Rusia como nación, la historia de Rusia y su geopolítica. La manera de establecer la identidad ha sido durante mucho tiempo, un verdadero problema para los responsables del Estado ruso. El debate se centra en tres posibles interpretaciones de la sociedad rusa y su relación con el estado. En primer lugar, se puede ver a Rusia como un estado multinacional, lo que lo diferencia del resto. En segundo lugar, Rusia se puede identificar principalmente con el estado de los rusos étnicos o *ruskii*, que a su vez acoge a otras minorías étnicas. Finalmente, Rusia puede entenderse como una nación multiétnica, *rossiyane*, unida por la lengua rusa y su cultura (Tishkov, 2008). El gobierno ruso, al que también se refieren como el Kremlin, suele elegir impulsar una concepción u otra según le convenga a la dirección de las políticas que pretenda aplicar en ese momento.

Sin embargo, independientemente de la concepción de identidad rusa que quiera aplicarse, existen una serie de características inherentes a todas y cada una de ellas que

no pueden pasarse por alto. Estas características son las que se han dejado entrever a lo largo del bloque II.

Siguiendo un recorrido histórico, la primera de estas características sería el carácter mitológico y legendario que envuelve a la historia de Rusia. Desde el vikingo Rurik de quien emergería la dinastía de los Rurikovichi, príncipes de la Rus de Kiev (Bushkovitch, 2011) hasta Nicolás II, convencido de que su poder emanaba de Dios. La concepción legendaria que envolvía a los gobernantes de Rusia fue impulsada más adelante por la iglesia ortodoxa que, además, jugó también un papel muy importante en el distanciamiento de Rusia de las tierras occidentales al determinar el carácter de la cultura rusa hasta el siglo XVIII e incluso más adelante (Bushkovitch, 2011). A mediados del s. XV, tuvo lugar la autocefalía <sup>6</sup>de la iglesia ortodoxa rusa, lo que dio lugar a un nuevo concepto de Rusia en el plano de la divina salvación. A partir de este momento Moscú se identifica con el nuevo Jerusalén y, por tanto, los rusos son los únicos sobre la tierra, elegidos directamente por Dios para seguir la verdadera fe (Bushkovitch, 2011, pág. 45). La segunda de las características intrínsecas del pueblo ruso es ese miedo a las invasiones, totalmente fundado, pues en sus siglos de historia el territorio ruso ha sido invadido por todas y cada una de las grandes civilizaciones y/o potencias tanto de Europa oriental como de Asia Central, la última de ellas siendo hace poco más de medio siglo, por la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial ([ver Anexo II](#)). Por tanto, no es de extrañar que los rusos posean un instinto protector hacia su tierra y decidan proyectar al exterior una imagen de fuerza.

Este miedo a la invasión ha llevado, como exponía Alfred Mahan (Mahan, 1890) a que Rusia trate de expandirse lo máximo posible, mediante la conquista de territorios o la búsqueda de influencia en “Estados satélite”, esto último especialmente a partir de la caída de la Unión Soviética. La consecuencia directa de esta expansión, llevada a cabo durante casi diez siglos, ha sido la gran extensión de territorio que ha abarcado siempre y la agrupación de numerosos pueblos bajo el control ruso.

La suma de todos estos elementos desemboca en la necesidad imperiosa de un líder fuerte, capaz de ejercer control sobre fronteras tan lejanas y personas tan diferentes. La historia

---

<sup>6</sup> El proceso de autocefalía se da cuando se otorga a una iglesia el nivel jerárquico en el que su obispo principal no responde ante ningún otro obispo de mayor rango.

imperial de Rusia así lo ha demostrado. Líderes fuertes como Pedro I o Catalina II hacían prosperar el estado, mientras que gobernantes débiles como Iván V, Nicolás II o Gorbachov lo llevaban a la revolución y al desastre.

## BLOQUE III. RUSIA HOY

### 1. RUSIA POSTSOVIÉTICA

Durante mucho tiempo, Rusia ha confundido y sorprendido a partes iguales a la esfera internacional. Tras el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, Rusia sufrió un largo periodo de decadencia, política, militar y económica. No fue hasta la llegada del actual presidente, Vladimir Putin, que la economía no empezó a ver signos de mejora, aunque eso sí, pagando el precio de la vuelta al autoritarismo.

Desde la caída de la Unión Soviética, el desarrollo de la vida y la sociedad en Rusia se ha vuelto cada vez más impredecible. Las primeras esperanzas de que se diera un proceso de occidentalización a través de la adopción de un sistema político opuesto a aquél del que acababan de salir y que había probado ser un desastre, pronto se desvanecieron. A pesar de que la economía rusa haya mejorado, acercándose cada vez más a un modelo capitalista la respuesta a las preguntas de ¿qué es Rusia? y ¿Hacia dónde va? Siguen sin estar claras.

Los grupos de interés contemporáneos rusos han sido moldeados por la identidad ideológica y las instituciones distintivas que han acompañado a Rusia a lo largo de su desarrollo como Estado.

La idea de la democratización de Rusia fue introducida por Gorbachev. Mikhail Gorbachev fue nombrado Secretario General del Partido Comunista ruso en 1985, con la esperanza de que fuera capaz de revitalizar el modelo comunista y devolviera a Rusia su papel en la esfera internacional. Para hacer resto, Gorbachev puso en marcha la *perestroika* o reestructuración, que consistía en eliminar la burocracia corrupta que había bloqueado la iniciativa popular durante las épocas anteriores. La *perestroika* se basaba en tres pilares; la democratización, la nueva política exterior y *glasnost* o apertura, que implicaba una mayor divulgación de las críticas del pueblo ruso al pasado y presente soviético (Hanson, 2014).

El objetivo último de Gorbachev era instaurar de nuevo el modelo leninista-comunista, cuyas características e ideales se habían perdido durante anteriores reinados de terror. Sin



embargo, la *perestroika* tuvo unos resultados completamente opuestos y, pocos años después de la puesta en marcha de este nuevo modelo, tanto la identidad como las instituciones leninistas se habían desintegrado. Esa idea de la necesidad de un pensamiento renovador que Gorbachev había introducido con el fin de permitir que el comunismo compitiera con el capitalismo de una manera más eficiente y efectiva llevó a la desintegración del imperio soviético (Hanson, 2014).

El colapso de las instituciones soviéticas dejó a la heredera de este imperio, la Federación Rusa, de nuevo en la periferia del sistema capitalista global, afrontando desafíos como una economía atrasada, el conflicto étnico y la seguridad internacional, similares a los que enfrentó a principios del siglo XX. Esta vez, sin embargo, no existía una ideología consensuada o coherente para organizar la respuesta de Rusia a estos desafíos.

Como suele ocurrir con las democracias recién instauradas, los primeros años de la recién creada Federación Rusa no fueron fáciles, ni en términos sociales, ni económicos ni políticos.

En junio de 1991, Boris Yeltsin fue elegido líder de la todavía República Federativa Socialista Soviética de Rusia (RFSS de Rusia). Poco después, Yeltsin, junto con los líderes de Bielorrusia y Ucrania pusieron fin a la Unión Soviética. Se trató de una decisión unilateral de estos tres líderes, sin considerar la opinión de las otras Repúblicas. Si bien es cierto que los Países Bálticos y Georgia ya habían proclamado su independencia, las repúblicas de Asia central tenían en mente algo muy distinto, de la misma opinión era el pueblo soviético, que en el referéndum que tuvo lugar a principios de 1991 votaron a favor de una mayor independencia de las regiones, pero manteniendo la unión (Bushkovitch, 2011).

Tras la disolución de la Unión y la salida de Gorbachev de los puestos de mando, Yeltsin continuó tratando de llevar a Rusia hacia un modelo económico de mercado, similar al modelo occidental. Para hacer esto, se estableció un sistema de cupones, a través del cual los rusos podían comprar participaciones en las empresas, antes propiedad del gobierno, con el fin de que estas se privatizaran (Bushkovitch, 2011; Hanson, 2014). Sin embargo, la mayoría del pueblo ruso no entendió el sistema, lo que llevó a unos cuantos a

aprovecharse de esto y así, surgió la conocida élite de oligarcas rusos, que se enriquecían mientras la calidad de vida del pueblo colapsaba.

Mientras que Occidente veía los años de gobierno de Yeltsin como el comienzo de la era de la democratización rusa y la transición hacia una economía de mercado capitalista, para la gran mayoría del pueblo ruso fueron años de pobreza, anarquía e imprevisibilidad. El colapso de la economía iba a la par con el colapso político y del poder del Estado. Regiones dentro de la propia Rusia empezaron a intentar ejercer una cierta soberanía sobre sus territorios mientras que muchos gobernadores provinciales, en su mayoría miembros del antiguo aparato comunista desafiaban al nuevo gobierno central. A este problema también había que sumarle el hecho de que Yeltsin era incapaz de trasladar sus victorias electorales al parlamento ruso, el Soviet Supremo del Congreso de los Diputados Populares, pues no tenía un partido político a sus espaldas que le apoyara (Bushkovitch, 2011). Esta disonancia entre Yeltsin y el parlamento desembocaron en el ataque al edificio del parlamento, la Casa Blanca de Rusia, y su destrucción el 3 de octubre de 1993. A pesar de que este hecho fue interpretado por el pueblo ruso como que la democracia no era más que una manera de tratar de disimular el poder casi dictatorial del presidente, Yeltsin aprovechó la situación para crear y establecer una nueva Constitución.

Sin embargo, aunque esta nueva Constitución suavizara las relaciones entre el presidente y el parlamento, no significó que Rusia se convirtiera en un lugar más democrático, prueba de ello es la invasión de la región de Chechenia en 1994, con el fin de afianzar la autoridad de Moscú sobre las diversas regiones “rebeldes” dentro de la Federación.

## **2. LA CONSTITUCIÓN RUSA**

En su sentido más básico, una constitución es un conjunto de normas, reglas, principios o valores, que crean, estructuran y definen los límites del gobierno en cuestión, en términos de poder y autoridad. De acuerdo con el constitucionalismo, un elemento que pretenda ser identificado como Estado debe tener una serie de medios para; definir el Estado de Derecho y la separación de poderes, o *trías política*. Así, se dan tres formas

básicas de poder gubernamental; el poder legislativo, ejecutivo y judicial (Waluchow, 2018).

A lo largo de su historia, Rusia ha tenido seis Constituciones<sup>7</sup> diferentes, cada una de ellas marca un momento determinante en la historia rusa. La primera Constitución fue la de 1905, promulgada por el zar Nicolás II tras la revolución de ese mismo año y el Manifiesto de Octubre.

Normalmente, las Constituciones se van adaptando con el paso del tiempo mediante enmiendas, de ahí la existencia de constituciones tan antiguas como la de Estados Unidos (1787). Sin embargo, en ocasiones la sociedad demanda un cambio drástico que a menudo se consigue mediante un proceso revolucionario. Esto conlleva transformaciones en el ordenamiento jurídico, se establece uno nuevo y por lo tanto se requiere una nueva constitución.

Como todas las constituciones, la Constitución rusa divide formalmente el poder político entre los poderes legislativo, judicial y ejecutivo. El poder legislativo es bicameral, la cámara baja, también conocida como la Duma Estatal, está compuesta por 450 diputados. De 1993 a 2003, la mitad de ellos eran representantes de los partidos nacionales, seleccionados sobre la base de la representación proporcional<sup>8</sup>, y la otra mitad eran representantes de los distritos electorales locales. Desde 2007, todos los diputados se seleccionan mediante representación proporcional (Hanson, 2014). La Cámara Alta o Consejo de la Federación, está compuesta por 178 miembros, que representan a los gobernadores y a las legislaturas regionales de cada una de las regiones federales de Rusia. El poder judicial está encabezado por el Tribunal Constitucional, autorizado a decidir sobre cuestiones constitucionales básicas, y el Tribunal Supremo, máximo órgano jurisdiccional del país en materia de recursos generales (Constitución de la Federación Rusa, 1993).

---

<sup>7</sup> La palabra Constitución en este caso se escribe siempre con mayúscula puesto que se refiere a una única ley nacional escrita de carácter supremo. Por el contrario, una constitución con minúscula se refiere a aquellas que no consisten en un único documento escrito, si no agrupaciones de documentos y acuerdos, como sería el caso de Reino Unido.

<sup>8</sup> Mediante el sistema de Representación Proporcional, cada partido obtiene un número de escaños o actas proporcional al número de votos recibido.

La Constitución rusa establece que, en términos de su forma de Estado, Rusia es un Estado federativo democrático de carácter republicano (Constitución de la Federación Rusa, 1993, Art. 1). En cuanto a su forma de gobierno, se trata de un sistema semi-presidencial. Los sistemas semi-presidenciales se caracterizan por que el Jefe de Gobierno es un presidente elegido de manera popular, que cuenta con una considerable autoridad constitucional. A su vez, existe también la figura del Primer Ministro, sujeto al voto de confianza del parlamento (Søberg Shugart, 2005). Lo interesante de este sistema es la importancia, en términos de poder, de la relación entre presidente y primer ministro, que puede tener repercusiones significativas en el funcionamiento del sistema. En este sentido, la Constitución rusa deja bastante claro que la figura del primer ministro queda totalmente supeditada a la del presidente.

En línea con la idea anterior, cabe destacar que la actual Constitución de 1993 otorga la mayor cuota de poder político al presidente de entre todas las constituciones existentes (Hanson, 2014). El presidente ruso es el comandante en jefe de las fuerzas armadas, nombra al primer ministro e incluso tiene derecho a emitir decretos presidenciales con fuerza de ley, siempre que no contradigan la legislación vigente. Además, si la Duma se niega a confirmar la elección del presidente como primer ministro tres veces o vota en contra del gobierno dos veces, el presidente puede disolver la cámara baja y convocar nuevas elecciones (Constitución de la Federación Rusa, 1993).

Desde 1993, el poder del presidente ruso no ha hecho más que aumentar. En 2008, aprovechando que el partido político, Rusia Unida, poseía los 2/3 necesarios en la Duma para introducir cambios en la Constitución, el mandato presidencial se amplió de cuatro a seis años, mientras que los mandatos de los legisladores pasaban de cuatro a cinco años (Constitución de la Federación Rusa, 1993). Así mismo, en 2020 se introdujeron nuevas enmiendas, centradas en reformar el estado constitucional de la figura del presidente mediante el establecimiento de nuevos requisitos para acceder al cargo. Un candidato a presidente de la Federación debe ser un ciudadano que haya residido de forma permanentemente en Rusia durante al menos 25 años, que no sea ni haya sido ciudadano de un país extranjero ni haya tenido un permiso de residencia u otro documento que permita la residencia en un país extranjero. Finalmente, una persona no puede servir como presidente de Rusia durante más de dos mandatos. Esta disposición se aplicará al presidente de la Federación de Rusia en funciones, descontando el número de términos

durante los cuales dicha persona haya desempeñado esta posición a partir del momento en que entre en vigor la nueva enmienda (Presidential Executive Office, 2020).

Las Constituciones se entienden como instrumentos fundacionales que articulan la identidad política y la arquitectura normativa del Estado, sus valores y la distribución estructural del poder. Al ser supuestamente objetivas e independientes de los organismos políticos que las crean, las Constituciones proporcionan normas para evaluar la legitimidad de la acción política. El objetivo principal del constitucionalismo es, por tanto, regular el poder del Estado a través de compromisos e instituciones basados en el del estado de derecho, al mismo tiempo que se acredita y restringe el poder (Thio, 2012).

A diferencia de los regímenes anti-constitucionalistas, las políticas liberales no carecen de normas constitutivas limitantes. Las Constituciones enmarcadas en regímenes políticos no liberales pueden no depender principalmente de los derechos individuales, sino recurrir a métodos como el federalismo u otros mecanismos para limitar el poder público y extender el del propio Estado (Thio, 2012). Esto es precisamente lo que ocurre con la Constitución de la Federación Rusa. Es una Constitución democrática no liberal, basada en el principio de la soberanía popular, pero poniendo poco énfasis en los intereses populares y en su papel en el gobierno del día a día. La gran mayoría de estas Constituciones tienen un origen democrático, pero en la práctica son autocráticas (Grimm, 2012).

Durante años, la Constitución rusa ha sido poco más que una manera de proveer a los líderes de un mecanismo constitucional y por lo tanto legal de mantener el poder sobre Rusia. Un ejemplo claro de esto sería el Artículo 4 (Constitución de la Federación Rusa, 1993), que establece que; “la soberanía de la Federación Rusa se extiende por la totalidad de su territorio, la Constitución de la Federación de Rusia y las leyes federales tendrán supremacía en todo el territorio, la Federación de Rusia garantizará la integridad e inviolabilidad de su territorio”. Al no establecer de manera clara lo que implica el territorio, se deja la puerta abierta a acciones como la invasión de Crimea en 2014.

### 3. LA ERA PUTIN

Vladimir Putin entró en la esfera política rusa en 1999 a raíz de la segunda guerra chechena. Como director del Servicio Federal de Seguridad ruso, sucesor del *Komitet gosudárstvennoy bezopásnosti* (KGB), Yeltsin nombró a Putin primer ministro con el fin de que se hiciera cargo del conflicto. Putin declaró su intención de eliminar a los terroristas chechenos que habían causado la muerte de miles de ciudadanos tanto rusos como chechenos. El conflicto resultante terminó con la destrucción casi total de la región y la capital, Grozni tomada por las tropas rusa (Hanson, 2014).

Gracias a la popularidad obtenida como resultado de la guerra, Vladimir Putin fue elegido presidente de Rusia en marzo del 2000. Estableció rápidamente un nuevo orden, había heredado una presidencia constitucionalmente fuerte debido a la reescritura de la Constitución de Yeltsin en 1993, pero lo más importante es que, a diferencia de su predecesor, consiguió crear un partido político progubernamental que le apoyaba en la Duma (Bushkovitch, 2011).

Aunque la figura del presidente tuviera una posición relativamente fuerte dentro del gobierno, Putin había heredado también un gobierno corrupto, una economía inestable y una sociedad desmoralizada que todavía arrastraba esa falta de identidad y de objetivo común resultado de la caída de la Unión Soviética. Por lo tanto, uno de los pilares básicos de la nueva política de Putin ha sido desde entonces construir una nueva Rusia en base al nacionalismo y la identidad.

La concepción de Putin sobre la identidad nacional puede resumirse en uno de sus lemas más utilizados; *gosudarstvennost* o la lealtad al Estado. La falta de patriotismo orientado al Estado y el deseo de perseguir sólo intereses a corto plazo desempeñaron un papel clave en el debilitamiento del poder global de la Unión Soviética y de la posterior Federación Rusa bajo Yeltsin (Hanson, 2014). Aunque analistas y gobiernos extranjeros veían estos cambios como un acercamiento progresivo hacia una dictadura, la población rusa sentía que el orden estaba volviendo (Bushkovitch, 2011).

El segundo mandato de Putin dio aun más motivos a los países occidentales para oponerse al gobierno ruso, puesto que cada vez parecía alejarse más del modelo democrático. Sin

embargo, las presiones a nivel internacional, procedentes principalmente de un Occidente que solo parecía querer el regreso de Rusia a la época de Yeltsin, no hacían más que llevar a la población rusa a creer que la única preocupación de Occidente era devolver a Rusia a la situación de miseria de la que finalmente había logrado salir. Esto no hizo más que aumentar la popularidad de Putin y de su partido, que en 2008 volvió a ganar las elecciones presidenciales.

A pesar de la victoria, la Constitución rusa establece en su artículo 81 (Constitución de la Federación Rusa, 1993) que un presidente no puede ser elegido para más de dos mandatos consecutivos. Por esta razón, Dmitry Medvedev, a quién Putin había elegido previamente como su sucesor, se convirtió en el nuevo presidente de la Federación Rusa. No obstante, esto no significó la desaparición de Putin del panorama político, muy al contrario, se convirtió en Primer Ministro bajo el gobierno de Medvedev. En un primer momento, la idea de que Medvedev consiguiera romper con el “putinismo” y hacer de Rusia un país más democrático y descentralizado inspiró tanto a los rusos liberales y a la comunidad internacional (Hanson, 2014).

Sin embargo, la realidad demostró ser muy distinta. El primer ministro Putin continuó siendo una figura dominante en el panorama político ruso, tanto a nivel interno que es el área de la que se encarga el primer ministro, como a nivel de política exterior, un campo en el que el papel del presidente debe ser primordial. En 2012, las sospechas de aquellos que pensaban que el gobierno Medvedev-Putin no era más que una maniobra para que el segundo mantuviera el poder de acuerdo con la ley, se vieron confirmadas con la dimisión de Medvedev y la presentación de la candidatura de Putin a las elecciones presidenciales.

Mediante estas maniobras, Vladimir Putin lleva al mando de Rusia directa o indirectamente más de veinte años. Todo apunta a que, gracias a la nueva enmienda de la Constitución, tras el fin de su cuarto mandato en 2024 podría presentarse hasta dos veces más, siendo muy probable que gobierne Rusia hasta 2036 de manera legal.

## 4. EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA

### 4.1. Rusia y Estados Unidos. Eternos rivales

Moscú y Washington comparten un amplio recorrido histórico. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial la relación entre Estados Unidos y lo que por entonces todavía era la Unión Soviética fue un elemento fundamental en la constitución y la evolución de las relaciones internacionales. A pesar de que las potencias se encontraban en el mismo bando durante la Segunda Guerra Mundial, la incompatibilidad de la filosofía y pensamiento político de los estados condujo a la situación de tensión que aún hoy sigue presente, quizás por el hecho de que Estados Unidos se convirtiera en la potencia hegemónica capaz de hacer prevalecer su proyecto de la *Pax Americana*, mientras que la URSS se desmoronaba y con ella su proyecto ideológico. La posterior Federación Rusa no pudo, durante años, hacer otra cosa que observar como Estados Unidos se interponía en su camino para volver a convertirse en la potencia mundial que le correspondía por derecho.

Al igual que la propia Rusia, las relaciones Rusia – Estados Unidos han ido evolucionando y han estado muy unidas al carácter de los respectivos líderes de las potencias.

En primer lugar, pese a la corrupción y al carácter arbitrario que definió el nacimiento de la Federación Rusa como tal y la época de Boris Yeltsin, se trató de una etapa de apertura y democratización (Sáenz-Francés, 2015). En un principio, la llegada al poder de Vladimir Putin trajo consigo una continuación de la política exterior de Yeltsin, especialmente en cuanto a Estados Unidos se refería.

La inauguración de Putin en el cargo de Presidente de la Federación vino acompañada de la segunda guerra chechena y de los, por desgracia frecuentes, ataques terroristas en suelo ruso por parte de insurgentes chechenos. Poco después, se dieron los atentados de 11S en Nueva York, y parecía que ambas potencias iban a encontrar un punto para la unión y la colaboración en la lucha contra el terrorismo, proceso al que se denominó la *Guerra contra el Terror*. Sin embargo, esta situación de camaradería entre los países duró poco, principalmente debido a la fuerte territorialidad rusa en lo referente al antiguo espacio



soviético o al imperio zarista (Sáenz-Francés, 2015), y a la concentración de la acción estadounidense en las zonas próximas a este territorio, si no cuando dentro del mismo. A partir de 2004, la actitud del Kremlin fue pasando paulatinamente de la cooperación al conflicto, volviendo a la situación similar a la que se daba en los años 90 (Priego, 2020; Priego, 2019). Finalmente, a partir de 2008 la actitud de la política rusa comenzó a ser crecientemente errática y conformacional con respecto tanto a Estados Unidos como a Europa.

La entrada de Medvedev en el panorama político internacional supuso una nueva relajación de las tensiones entre Rusia y Estados Unidos. La iniciativa *reset* promulgada por el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, basada en el nuevo comienzo de las relaciones con Rusia tuvo un éxito considerable en sus propios términos, que siempre fueron limitados en alcance y basados en un reconocimiento pragmático de los límites de una posible cooperación (Deyermond, 2013).

La vuelta de Putin a la presidencia rusa en 2012 no solo frustró la iniciativa de Obama, si no que llevó las relaciones bilaterales entre la Casa Blanca y el Kremlin a su peor momento desde el final de la Guerra Fría (Sáenz-Francés, 2015). A esta situación es necesario sumarle el resurgimiento de la dialéctica de la Guerra Fría, especialmente tras la crisis de Ucrania y Crimea o la posterior acción militar de Rusia en Siria.

Todo parece indicar que Rusia utilizó el periodo de buenas relaciones con Estados Unidos para reconstruir su potencia militar y solventar los problemas internos. Durante este tiempo, la presencia rusa en el exterior fue aumentando, tratando de debilitar a la OTAN y a los países miembros mediante ofensivas no militares como los ataques cibernéticos o el uso de la desinformación, un ejemplo claro de esto fue la intervención rusa en las elecciones presidenciales americanas, lo que influyó negativamente en las relaciones ruso-estadounidenses durante la era Trump (Nieto, 2018).

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca pospuso cualquier posible solución de los problemas que obstaculizan la cooperación entre Estados Unidos y Rusia. Putin hizo del comienzo de la presidencia de Trump un momento muy complicado, pues la injerencia rusa en las elecciones llevó a este a ser cuestionado en su país a causa de la “trama rusa”. En respuesta, Trump no pudo permitirse ningún gesto amable en dirección a Putin, sino que, por el contrario, estaba forzado a mostrar claramente su distanciamiento. Aunque

Trump sí que dio un respiro a Rusia estableciendo la diferencia entre los intereses de seguridad y económicos y los valores estadounidenses así, la política exterior estadounidense dejaba de lado su pilar de difusión de sus valores y, por lo tanto, la defensa de Ucrania no quedaba establecida para el gobierno de Trump como una cuestión de seguridad nacional (Milosevich-Juaristi, 2017). A pesar de todo, durante el mandato de Trump, las relaciones entre los países continuaron siendo competitivas y en permanente estado de decadencia.

Finalmente, la nueva administración Biden no parece ansiosa por trabajar en la mejora de las relaciones con Rusia, algo que el Kremlin tampoco esperaba. Joe Biden planea llevar a cabo un plan de política exterior conocido como *America is back*, con el que busca reparar el daño causado por Trump en esta área. En cuanto a Rusia, parece que la idea de Washington es apoyarse en sus aliados para luchar contra los desafíos a los que se enfrenta el orden liberal internacional, uno de ellos el comportamiento provocador de Rusia. Lo que busca Estados Unidos es aumentar la contención y la confrontación en el espacio postsoviético, a la vez que aumentan también las sanciones económicas tanto por los ciberataques como por las violaciones de los derechos humanos (Milosevich-Juaristi, 2021).

El problema de las relaciones ruso-estadounidenses y la razón por la cual esta relación siempre será conflictiva radica en tres ideas fundamentales; la visión incompatible del orden internacional, la idea de los valores democráticos y su promulgación y el concepto de soberanía (Milosevich-Juaristi, 2017).

En primer lugar, la élite política rusa se opone a la lógica internacional establecida tras la Segunda Guerra Mundial, pues la identifica con la dominación y la hegemonía estadounidenses, algo que claramente supone una amenaza para la seguridad nacional rusa. Como se ha mencionado con anterioridad, Rusia se percibe a sí misma como una gran potencia, con derechos sobre la antigua esfera soviética y la resolución de conflictos a nivel mundial. Por lo tanto, es deber del Kremlin mantener una política exterior que refleje esta autoridad.

En segundo lugar, bien es sabido que, para Estados Unidos, el desarrollo y la expansión de la democracia y los derechos humanos son elementos fundamentales e intrínsecos al

ideal de la nación. Por el contrario, Rusia considera que la defensa de estos ideales no es más que una excusa para justificar su expansión y su provocación.

De esta manera, se demuestra que uno de los objetivos principales del Kremlin es asegurar la no injerencia estadounidense, ni en los asuntos de la Federación ni en los de ninguno de los Estados bajo la influencia rusa, pues son consideradas como zonas de interés y, por lo tanto, solo Rusia tiene el derecho de intervenir con el fin de proteger a los compatriotas rusos.

Durante sus años al mando de Rusia, Putin se ha centrado en desarrollar una política exterior de carácter desafiante y expansionista, reflejada en la intervención militar en Georgia, la invasión de Crimea y la desestabilización de la zona este de Ucrania. Lo que deja claro que el ideal que se daba en los 2000, de que la Federación Rusa comenzara a aproximarse y finalmente adoptara los valores occidentales ha demostrado ser nada más que una utopía. El rechazo al orden liberal establecido y liderado por Estados Unidos, la *Pax Americana*, por parte de Rusia se ha convertido en la insignia de su política exterior.

#### **4.2. Rusia y Europa. Vecinos enfrentados**

Desde el comienzo de las interacciones entre la Unión Europea y Rusia en la década de los 90, las dos potencias han sido incapaces de implementar un modelo estratégico en sus relaciones.

En primer lugar, para entender como se relacionan entre ellos es importante analizar como ambos actores llevan a cabo su política exterior. David Lake hace una distinción entre autoridad y coerción en referencia al uso de instrumentos concretos a la hora de ejercer poder en la esfera internacional (Lake, 2010). Mientras que la idea de autoridad se basa en una relación o contrato social entre el superior y el subordinado, en la que ambas partes reciben algo a cambio, la coerción se basa en el empleo de amenazas, y la aplicación de estas si es necesario, con la intención de influir en el comportamiento de otros. Claramente, la Federación Rusa hace uso de la coerción en sus relaciones exteriores, mientras que la Unión Europea, utiliza la autoridad como base de su funcionamiento a nivel interno, que luego proyecta hacia el exterior. Se podría decir que la lógica de la autoridad es el centro de la estrategia de europeización y está detrás de la táctica de la

condicionalidad, diseñada para incentivar el cambio en los países vecinos en la dirección deseada (Busygina, 2018).

Los instrumentos que diseñó e implementó la UE a la hora de establecer relaciones con Rusia en los años 90 no funcionaron. Debido a las esperanzas que se tenían puestas en el proceso de democratización ruso y en la posible aceptación por parte de la nación de los valores occidentales, las estrategias de la Unión no fueron lo suficientemente fuertes, por miedo a provocar un rechazo a estas formas occidentales y a estropear el proceso. Por lo tanto, los proyectos e intenciones de la Unión en cuanto a Rusia fueron insuficientes y se perdieron en la enormidad del país. La principal consecuencia de esto fue que el Kremlin de la época priorizó las relaciones bilaterales con países miembros de la Unión que las relaciones con la Unión en su conjunto, por lo que, para Yeltsin, el acercamiento a la Unión Europea dejó pronto de ser una estrategia necesaria (Busygina, 2018).

Con la llegada de Putin al poder, parecía que se estaba llegando a un *statu quo* beneficioso para ambas potencias. Inmersas en sus respectivas transformaciones de sus sistemas políticos, no se preocupaban excesivamente por lo que hacía el vecino. Sin embargo, esta situación no duró demasiado, pues fue destruida mediante la crisis de Ucrania y la anexión de Crimea. Mientras que los miembros de la Unión demostraron desacuerdos y diferencias en cuanto a las acciones y las sanciones en respuesta a la maniobra rusa, Putin impuso sanciones, combinadas con mecanismos coercitivos, todo ello con la intención de dividir a la Unión Europea.

Una de las principales diferencias insalvables entre Rusia y la Unión Europea está en los países del Este, que forman el también conocido como vecindario común; Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, la República de Moldavia y Ucrania (European Union External Action Service, 2021).

El principal interés de Rusia en los países del vecindario común radica en la necesidad de construir una coalición conforme a sus aspiraciones de convertirse en una gran potencia. Los países del vecindario común son los candidatos perfectos, pues al ser antiguos estados soviéticos, poseen una afinidad cultural e histórica y, por tanto, siguen aún hasta cierto punto bajo la influencia rusa. Además, dependen fuertemente del suministro energético

ruso dependencia de los suministros energéticos rusos. Estos países están condenados a hacer una elección final entre Rusia y Europa Occidental.

Por otro lado, el interés de la Unión Europea en estos países se halla en la seguridad de la propia Unión. Así, el principal objetivo de la UE con respecto a los países del vecindario común es crear una zona segura. Para lograr este objetivo, la UE ha desarrollado un conjunto de instrumentos de autoridad basados en la condicionalidad y diseñados para iniciar reformas en los países, con el objetivo de que se encaminen hacia la europeización (European Union External Action Service, 2016).

Cuando se trata de la política rusa, es esencial entender que para los rusos una nación fuerte es esencial porque una débil puede llevar a la anarquía. Esto es fundamental en el pensamiento político de Putin y, en la misma línea, Putin está en contra de la "democracia formal", pues se aleja de su ideal de Estado, esto hace de Putin y de Rusia elementos totalmente contrarios a la Unión Europea, cuyo pilar principal es esta idea de democracia. Además, Putin lleva años burlándose de la UE, desde la guerra de Crimea en 2014. En ese momento, los ataques de Rusia a Crimea y Ucrania eran bastante peligrosos, ya que la economía del país estaba estancada y poner en juego las relaciones de Rusia con su principal socio económico era una jugada arriesgada. Sin embargo, la UE mostró su mano al no acudir al rescate de Ucrania, y las sanciones impuestas a Rusia no fueron tan perjudiciales para la economía del país. Desde entonces, Putin ha estado jugando con la UE y afirmando su dominio sobre Europa Occidental (Lopes Bautista, 2021).

El problema principal de la Unión Europea en cuanto a su política exterior respecto a Rusia se halla en que los Estados miembros no tienen una opinión común respecto a la Federación, por lo que muchos de ellos priorizan las relaciones bilaterales con el país, especialmente en temas como la energía y la economía, dejando en manos de la Unión temas complicados como los derechos humanos. Esto impide que se pueda llevar a cabo una política coherente entre las dos potencias (de la Cámara, 2009). Rusia se aprovecha de esto y, usa algunos de sus proyectos más influyentes como el North y el South Stream, y próximamente el North Stream 2, para, si no poner a determinados miembros a su favor, hacerles adoptar una posición neutral en determinados temas que podrían dañar a Rusia, como bien podría ser el envenenamiento del opositor Alexei Navalny.

Por lo tanto, el principal obstáculo a la hora de impulsar una relación constructiva entre el Kremlin y Bruselas es, al igual que ocurre en el caso de Estados Unidos, el objetivo final de Rusia de recuperar su posición como gran potencia, lo que pasa por reivindicar su influencia sobre los antiguos territorios ya de la época soviética o del imperio zarista, y crear un nuevo orden, alejado del modelo Occidental, impuesto por Washington y Bruselas. Para Rusia, la Unión Europea no puede entenderse separada de Estados Unidos y de la OTAN, por lo que Rusia prefiere las relaciones bilaterales con países que considera esenciales en su proyecto, como es el caso de Alemania y Francia (de la Cámara, 2009).

Otro de los elementos fundamentales para entender las relaciones UE-Rusia es el proceso de desilusión mutua que se ha venido desarrollando a lo largo de las últimas tres décadas. Occidente se muestra decepcionado porque Rusia no consiguió llevar a cabo el proceso de democratización y transición al modelo capitalista en los 90 (Sáenz-Francés, 2015), mientras que Rusia establece que ha sido la propia Unión al que se ha construido contra Rusia en términos geopolíticos ignorando la propuesta de la “casa común europea” ofrecida por Gorbachev (Morales Hernández, 2020). Esta idea de que Rusia ha sido injustamente tratada por Occidente es lo que alimenta el nacionalismo ruso, uno de los principales pilares de la política de Putin y la principal justificación de su política exterior.

## **BLOQUE IV. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES**

### **1. LAS ESTRATEGIAS DE GOBIERNO DE PUTIN Y EL PUEBLO RUSO**

A pesar de que lo más sencillo y aparentemente atractivo a nivel de análisis político e internacional sea calificar a Rusia como una dictadura encubierta y a Putin como un populista, la realidad no es tan sencilla. Quizás, la genialidad de Putin reside en tomar elementos de cada uno de los modelos existentes y ser todo y nada a la vez.

De acuerdo con los análisis de Freedom House (2020), en 2020 Rusia obtuvo unas puntuaciones de 20/100 en el análisis global y de 7/100 en análisis del estado de la democracia, lo que *a priori* convierte al país en un Estado no libre con un sistema autoritario consolidado ([ver Anexo III](#)). Sin embargo, la mayoría de los politólogos no se atreverían a establecer que Rusia es una dictadura absoluta. No se puede obviar que comparte numerosas características, pero hasta cierto punto, Rusia sigue teniendo elecciones disputadas, partidos de oposición y al menos cierto grado de libertad de expresión. La Federación no es en efecto una dictadura, pero las medidas represivas con respecto a la oposición, el estrangulamiento de los límites constitucionales, el fomento del ultranacionalismo o la legislación represiva con las minorías representan un régimen en transición hacia formas autoritarias (Sáenz-Francés, 2015). Rusia por tanto se calificaría como un régimen híbrido pues combina elementos democráticos y autoritarios (Diamond, 2002).

De la misma manera, el gobierno de Putin no puede calificarse directamente ni como populista ni como nacionalista en el sentido estricto de la palabra. Igual que ocurre con el dilema dictadura o democracia, combinando elementos característicos de los dos modelos de gobierno, populismo y nacionalismo, el gobierno ruso desarrolla tres líneas narrativas mediante las cuales genera un discurso atractivo para el pueblo ruso; la defensa de los compatriotas, la rusofobia occidental y la defensa de los valores conservadores (Tafuro Ambrosetti, 2018).

En cuanto a la defensa de los compatriotas, hace referencia a aquellos que están fuera de Rusia. Putin se presentó como defensor de los rusos en el extranjero, no solo de los rusos étnicos, si no también de aquellos individuos que, aunque no sean étnica o legalmente rusos, tengan vínculos históricos, lingüísticos o culturales con Rusia. La autopercepción es fundamental a la hora de definir a estos compatriotas. La puesta en práctica de esta retórica pudo verse tanto en Georgia en 2008 como en Crimea en 2014. Mientras que Georgia fue el primer momento en el que se usó la necesidad de la defensa de compatriotas rusos en territorio extranjero para justificar la acción militar, en Crimea la protección de estos individuos se convirtió en un elemento esencial a la hora de justificar la acción exterior rusa. El Kremlin defendió su responsabilidad moral de defender la nación rusa en el extranjero, a la vez que empleaba un discurso anti-elitista contra occidente (The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2014).

Este ataque a occidente como argumento para defender los intereses de Rusia está muy unido al segundo pilar del discurso de Putin, la rusofobia. Este concepto refleja el supuesto odio irracional hacia Rusia y la antigua Unión Soviética por parte de los estados occidentales (Tafuro Ambrosetti, 2018), y es usado por el Kremlin para culpar a las élites occidentales de las crisis sufridas por Rusia, a la vez que aumenta el orgullo nacional entre la población, representando a Rusia como una víctima de occidente, que solo busca recuperar el lugar que le corresponde por derecho en el panorama internacional.

Finalmente, el conservadurismo promovido por el Kremlin tiene como objetivo combinar la identidad nacional rusa con la identificación de los “otros”, opositores extranjeros enemigos de la nación. A pesar del corte claramente populista de este mensaje, se emplea principalmente con el objetivo de promover el desarrollo del nacionalismo. Siendo Rusia un estado con tal variedad de etnias, lenguas e incluso religiones, el conservadurismo es la manera más sencilla de generar esa identidad común entre miembros de grupos tan distintos. Al tratarse de una narrativa tan amplia, permite incluir a mucha más gente que otros discursos nacionalistas. La idea del Estado, basada en los valores conservadores tradicionales crea una lógica de que busca desacreditar tanto las ideologías occidentales de la reforma y la revolución, como las propias concepciones nacionalistas no oficiales dentro del Estado ruso (Robinson & Milne, 2017).



Este discurso no solo ha tenido un impacto en el panorama nacional ruso, si no también en la política exterior, pues ha permitido a Rusia encontrar puntos en común con muchos países no occidentales e incluso con defensores conservadores dentro de Europa o Estados Unidos (Tafuro Ambrosetti, 2018).

En cuanto al aspecto populista del gobierno de Putin, es cierto que emplea ciertos discursos de dicho corte, como puede ser la definición de occidente como los “otros”, creando una imagen de enemigos de Rusia. Sin embargo, no se puede calificar a Putin de populista por varias razones. En primer lugar, el concepto de populismo se ha ido degenerando a lo largo del tiempo y en la actualidad, abarca tantas ideas que ya no puede identificarse con ninguna. “El populismo es una ideología que considera que la sociedad se divide, en última instancia, en dos grupos homogéneos y antagónicos, «la gente pura» y «la élite corrupta»; y que argumenta que la política debería ser una expresión de la voluntad general de la gente” (Mudde, 2007, pág. 23).

Putin puede llegar a emplear ciertos discursos populistas con el objetivo de aumentar el apoyo del pueblo, sin embargo, a la hora de gobernar se caracteriza por ser conservador y mostrarse a favor del sistema establecido. Además, en numerosas ocasiones ha demostrado estar más centrado en contrarrestar el auge del populismo en lugar de liderarlo, pues podría ser un discurso que sus opositores podrían fácilmente aprovechar para generar el descontento de la población hacia el propio presidente y su gobierno.

La estrategia de Putin en este aspecto es jugar con las percepciones y las preferencias de la población general. Un ejemplo claro de esto fue cuando, a pesar de tener su propio partido, Rusia Unida, Putin se presentó a las elecciones como candidato independiente, pues generalmente, los ciudadanos rusos desconfían de los partidos políticos y de otras instituciones políticas, pues las ven como elementos defensores de ciertas élites, como los oligarcas o los políticos corruptos. La imagen de Putin como un buen presidente, cercano a las necesidades del pueblo, pero engañado por burócratas codiciosos y corruptos, está realmente extendida en Rusia y es un componente crucial de la popularidad de Putin (Tafuro Ambrosetti, 2018).

Por lo tanto, Putin y su gobierno poseen características propias tanto de las dictaduras como de los movimientos nacionalistas y los populistas. A pesar de todo, no puede ser definido como ninguno de ellos y de ahí la genialidad de la estrategia.

## **2. EL FIN DE LA DEMOCRACIA RUSA**

Uno de los problemas centrales de la ciencia política se halla en encontrar la causa que lleva a que el sistema democrático se mantenga. Es fundamentalmente una cuestión de confianza, las personas que tienen algo que perder con el resultado de unas elecciones tienen que creer que no será tan malo, y que vale la pena mantener el sistema hasta la próxima vez. En ocasiones, esta confianza se rompe y es entonces cuando la democracia fracasa. En consecuencia, los politólogos tienden a pensar en el fracaso de la democracia en base a una idea de retroceso. Cuando una democracia falla, vuelve al punto en el que se encontraba antes de poder establecer una confianza en sus instituciones. De esta manera, se asume que el fin de la democracia nos devuelve al principio (Runciman, 2019).

Sin embargo, esto lleva a la idea de que cuando las democracias fracasan obligatoriamente se vuelve al momento anterior a esta, a la falta de instituciones propiamente dichas y, probablemente a un gobierno unipersonal. Pero ¿qué ocurre si la democracia fracasa mientras que las instituciones se mantienen? Los sistemas institucionales que constituyen la base de los sistemas democráticos son: elecciones regulares, legislaturas democráticas, tribunales independientes y prensa libre. Todos ellos pueden seguir funcionando como es debido mientras no cumplen con lo que deberían, mostrando una versión hueca de la democracia que es como las democracias pueden fracasar mientras permanecen intactas (Runciman, 2019).

Todavía se tiende a pensar que las democracias terminan con golpes militares, a manos de hombres armados. No obstante, hay otra forma de acabar con la democracia, una forma que es cada vez más común. Las democracias pueden morir a manos de líderes elegidos que destruyen y alteran el mismo proceso que los llevó al poder (Levitsky & Ziblatt). Muchos de estos mecanismos que alteran el sistema democrático resultan ser legales, pues son aprobados por el cuerpo legislativo o por el judicial. Además, de que se suelen

presentar como procedimientos de mejora del sistema, con lo que se oculta su verdadera finalidad.

Esto que se describe en los párrafos anteriores viene siendo lo que ha sucedido en el caso de Rusia. Sin embargo, en la situación rusa, ¿se puede hablar de fin de la democracia si nunca ha habido un principio? Tras la caída de la URSS y el nacimiento de la Federación Rusa se trató de implementar un sistema democrático en el país, pero ya desde su comienzo las instituciones propias de esta forma de gobierno se vieron alteradas con el fin de, a pesar del cambio de sistema, mantener el máximo de poder posible en un único individuo. Por lo que, desde este punto de vista, la democracia rusa nunca ha sido plena, si no que nació ya degradada.

No obstante, es importante considerar sobre que base se juzgan las democracias. La democracia original, que poco se parece a la de ahora, nació en la Antigua Grecia, y ha ido evolucionando hasta nuestros días, tomando como principales hitos las revoluciones francesa y americana. Así, puede establecerse que la idea de democracia y el sistema de gobierno que viene con ella son invenciones occidentales y, por tanto, todos los sistemas democráticos se construyen y consideran en base a esto. Pero no se puede olvidar, que por muy amplio que sea el concepto de sociedad occidental, no es universalizable.

De esta manera, es necesario establecer dos premisas a la hora de evaluar la democracia rusa; en primer lugar, algo que se suele olvidar u obviar es que la democracia rusa es relativamente joven, instaurada en 1993, 28 años de democracia son pocos comparados con los más de dos siglos de la estadounidense. En segundo lugar, el análisis tiende a llevarse a cabo desde un punto de vista occidentalista, asumiendo que las características tanto del estado como del pueblo ruso son similares a las de otros estados occidentales, cuando este no es el caso.

Se abre la puerta a la idea de que la democracia rusa es en sí una democracia, no un sistema degradado ni un cascarón vacío, si no una democracia propiamente dicha, simplemente distinta a la occidental.

### 3. CONCLUSIÓN

Rusia ha sido y sigue siendo, un lugar que falla a la hora de integrarse en cualquiera de las categorías establecidas por la mentalidad puramente occidental.

El recorrido histórico realizado a través de la evolución de Rusia, desde sus inicios en la Rus de Kiev, hasta el estado-nación que es hoy en día ha permitido, mediante en análisis de algunos de sus gobernantes más emblemáticos, establecer características y elementos diferenciadores que aún hoy se pueden percibir tanto en la mentalidad del pueblo ruso como en la ideología del propio Estado.

Si hay algo que une a casi todos los príncipes, zares y zarinas rusos es la autoridad y la fuerza de sus gobiernos. Cuando loa líderes eran débiles Rusia sufría, mientras que cuando eran fuertes se veía catapultada hasta las esferas más importantes del panorama internacional y buena prueba de ello es Pedro I “el Grande”.

Esta necesidad de líderes fuertes viene dada principalmente por la geografía rusa. La enormidad de la estepa, sin apenas accidentes geográficos que otorgaran protección a los habitantes de esta dio pie a numerosas invasiones por parte de distintos pueblos, lo que desembocó en la necesidad de alguien que cumpliera la función de protector del pueblo. De estas mismas invasiones y de la prevalencia del pueblo ruso frente a ellas surgió también la imagen de grandiosidad de la nación, que aún hoy en día sigue muy presente en el discurso del Kremlin.

La caída de la URSS y la relegación de la recién creada Federación Rusa a las sombras del panorama internacional, unidas a la decadencia, la pérdida de identidad como nación y la profunda crisis económica dieron lugar a una sociedad desmoralizada que arrastraba una falta de identidad y de objetivo común. Inmersos en esta situación de inestabilidad, el pueblo ruso necesitaba de nuevo un líder fuerte, capaz de devolver a Rusia al lugar que por derecho histórico le correspondía y, ese fue el papel que adoptó Vladimir Putin.

En cierto sentido, hasta hace poco los únicos que parecían tener algún problema con el sistema de gobierno de Putin, hasta cierto nivel autocrático, eran los miembros de la comunidad internacional que, como se ha tratado en el punto 4, no comparten la visión

del entorno internacional rusa. Al mismo tiempo, se producía una occidentalización tanto de las necesidades como de la sociedad rusa, lo que hacía que la única justificación para que Putin siguiera en el poder después de tanto tiempo debía radicar en la alteración de los resultados electorales y la coerción, sin poder plantearse siquiera que la población rusa pudiera ver en Putin al líder que necesitaban.

Putin siempre ha contado con el apoyo de las generaciones de rusos mayores, la gente del interior del país y de las zonas periféricas, en su mayoría aquellos que vivieron la caída de la URSS y los años de decadencia de Rusia, aquellos que creen que una de las necesidades básicas de Rusia es la existencia de un líder fuerte. Sin embargo, las cosas han empezado a cambiar durante los últimos años y parece que Rusia se encuentra ante una encrucijada.

Todo apunta a que Putin está perdiendo el apoyo de los rusos jóvenes y mejor educados que las generaciones anteriores. Algo que pudo verse claramente en las manifestaciones en contra del encarcelamiento del opositor Alexei Navalny.

Parece posible que las prioridades del pueblo ruso estén cambiando, o puede que solo busquen sustituir a Vladimir Putin ya que, la necesidad o la preferencia por un líder fuerte no implica que este tenga que ser casi vitalicio.

De esta manera se concluye que, Rusia no es una democracia en el mismo sentido que lo serían las democracias occidentales, aunque de una manera u otra sigue siendo un sistema democrático puesto que las características que constituyen la base de los mismos existen, aunque hagan mejor o peor su papel. Por otro lado, queda en el aire la continuidad de Putin en el poder, una pregunta para la que habrá que esperar hasta 2024 para dar respuesta, y la dirección en la que se moverá tanto la población rusa como el propio Estado en los próximos años.

Es difícil saber quién verá por fin su sueño cumplido, si Occidente al ver a Rusia transformarse en una democracia plena o si Rusia al lograr convertirse de nuevo en una gran potencia internacional.

# BLOQUE VII. ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA

## 1. ANEXOS

### 1.1. Anexo I



Ilustración 1. Mapa de la expansión de Rusia 1300-1584 (Freeze, 2002)

## 1.2. Anexo II

### Invasiones sufridas por Rusia Un territorio desprotegido



Ilustración 2. Obtenida de: <https://elordenmundial.com/mapas/invasiones-a-rusia/>

## 1.3. Anexo III

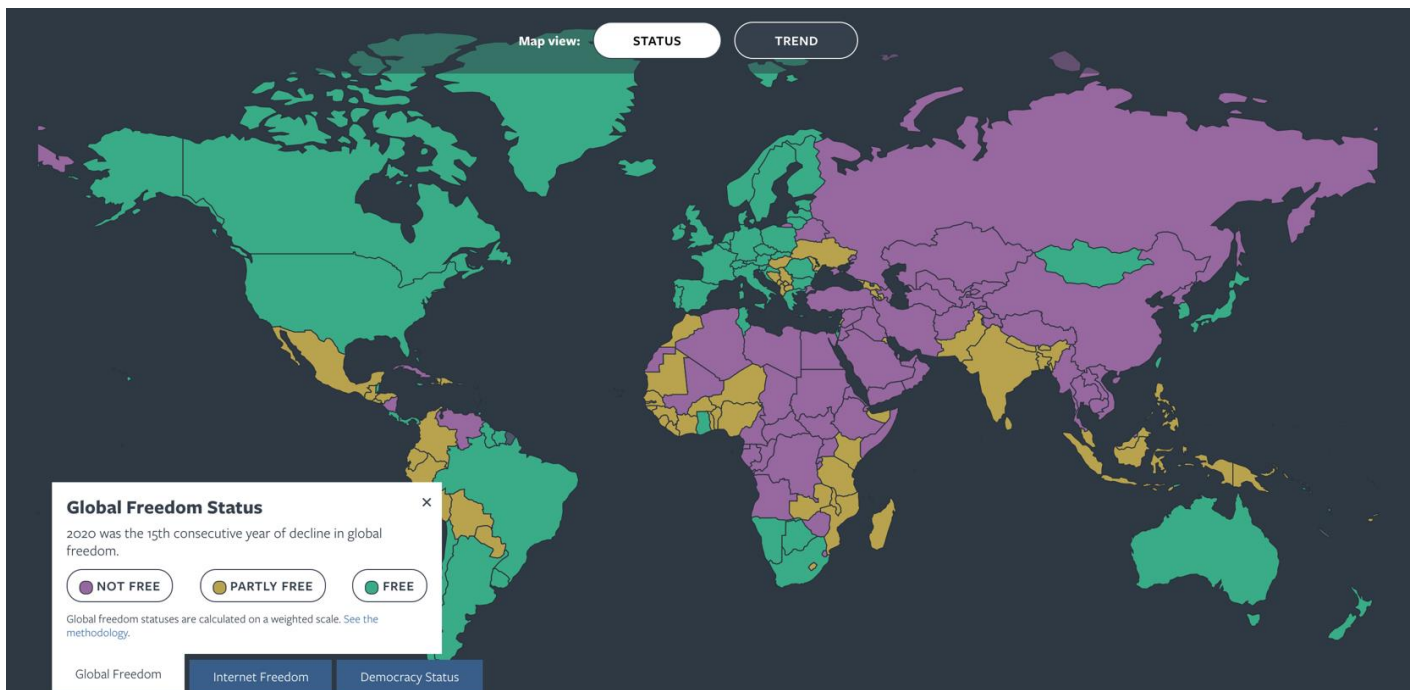


Ilustración 3. Estatus de libertad global. Obtenido de: <https://freedomhouse.org/explore-the-map?type=fmw&year=2021>

## 2. BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J. T. (1988). *Catherine the Great. Life and Leyend*. Oxford: Oxford University Press.
- Berryman, J. (2012). Geopolitics and Russian Foreign Policy. *International Politics*, 49(4), 530-544.
- Bohdan, C. (1980). *Rusia y el Oriente de Europa*. Madrid: Rialp.
- Bremmer, I. (3 de Mayo de 2018). *The 'Strongmen Era' Is Here. Here's What It Means for You*. Recuperado el Diciembre de 2020, de TIME: <https://time.com/5264170/the-strongmen-era-is-here-heres-what-it-means-for-you/>
- Bushkovitch, P. (2011). *A Concise History of Russia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Busygina, I. (2018). *Russia–EU Relations and the Common Neighborhood. Coercion vs. Authority*. Londres: Routledge.
- Carretero, J. M. (1985). La Rusia de Catalina II. *Cuadernos de Historia*(16).
- Constitución de la Federación Rusa. (1993).
- de la Cámara, M. (2009). *Real Instituto Elcano*. Recuperado el Abril de 2021, de La seguridad europea y las relaciones UE-Rusia: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ARI76-2009](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ARI76-2009)
- Deyermond, R. (2013). Assessing the reset: successes and failures in the Obama administration's Russia policy, 2009–2012. *European Security*, 22(4), 500-523.
- Diamond, L. (2002). Elections Without Democracy: Thinking About Hybrid Regimes. *Journal of Democracy*, 13(2), 21-35.
- Dr.Ben-Ghiat. (2018). *Democracy in Trouble? Conference Report*. Recuperado el Enero de 2021, de Foreign Policy Research Institute: <https://www.fpri.org/article/2018/10/democracy-in-trouble-conference-report/>
- Encyclopaedia Britannica. (14 de diciembre de 2014). *Narodnik*. Recuperado el marzo de 2021, de Britannica: <https://www.britannica.com/event/Narodnik>
- Encyclopaedia Britannica. (23 de junio de 2015). *Narodnaya Volya*. Recuperado el marzo de 2021, de Britannica: <https://www.britannica.com/topic/Narodnaya-Volya-Russian-revolutionary-organization>



- European Union External Action Service. (2016). *European Union External Action Service*. Recuperado el Mayo de 2021, de Eastern Partnership: [https://eeas.europa.eu/diplomatic-network/eastern-partnership/419/eastern-partnership\\_en](https://eeas.europa.eu/diplomatic-network/eastern-partnership/419/eastern-partnership_en)
- European Union External Action Service. (2021). *European Union External Action Service*. Recuperado el Mayo de 2021, de Share European Neighbourhood Policy (ENP): [https://eeas.europa.eu/diplomatic-network/eastern-partnership/330/european-neighbourhood-policy-enp\\_en](https://eeas.europa.eu/diplomatic-network/eastern-partnership/330/european-neighbourhood-policy-enp_en)
- Faulkner, N. (2017). *A People's History of the Russian Revolution*. Londres: Pluto Press.
- Franklin, S., & Widdis, E. (2004). *National Identity in Russian Culture. An Introduction*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Freedom House. (2020). *Explore the map*. Recuperado el 28 de Abril, de Freedom House: <https://freedomhouse.org/explore-the-map?type=fiw&year=2021>
- Freeze, G. (2002). *Russia: A History*. Oxford: Oxford University Press.
- Fukuyama, F. (1992). *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Barcelona: Planeta.
- Goldstein, J., & Keohane, R. O. (1993). Chapter One. Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework . En J. Goldstein, & R. O. Keohane, *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change* (págs. 3-30). Cornell: Cornell University Press.
- Grimm, D. (2012). Types of Constitutions. En M. Rosenfeld, & A. Sajó, *The Oxford Handbook of Comparative Constitutional Law* (págs. 98-132). Oxford: Oxford University Press.
- Hanson, S. E. (2014). Russia. En J. Kopstein, M. Lichbach, & S. E. Hanson, *Comparative Politics. Interests, Identities and Institutions in a Changing Global Order* (págs. 203-254). Nueva York: Cambridge University Press.
- Huntington, S. (1993). *The third wave. Democratization in the late 20th century*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Kaplan, R. D. (2012). *La venganza de la geografía*. Barcelona: RBA Actualidad.
- Kennan, G. F. (1968). The Breakdown of the Tsarist Autocracy. En R. Pipes, *Revolutionary Russia* (págs. 1-15). Londres: Harvard University Press.
- Lake, D. A. (2010). Authority, Coercion and Power in International Relations. *APSA 2010 Annual Meeting Paper*.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (s.f.). *How Democracies Die* . Planeta.

- Linz, J. (1997). Some Thoughts on the Victory and Future of Democracy. En A. Hadenius, *Democracy's Victory and Crisis*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Longworth, P. (2005). *Russia: The Once and Future Empire from Pre-History to Putin*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Lopes Bautista, P. (2021). *Conflict arises as Putin laughs at Borrell's face*. Recuperado el Abril de 2021, de RAIAGroup: <https://raiagroup.org/conflict-arises-putin-laughs-at-borrells-face>
- Mahan, A. T. (1890). *The Influence of Sea Power Upon History*. Boston: Little Brown.
- Massie, R. K. (1988). *Pedro El grande*. Madrid: Alianza.
- Mendel, A. (1969). On Interpreting the Fate of Revolutionary Russia. En T. G. Stavrou, *Russia Under the Last Tsar* (págs. 13-42). Minnesota: University of Minnesota Press.
- Merino, Á. (2019). *Las invasiones a Rusia desde la Edad Media*. Obtenido de El Orden Mundial : <https://elordenmundial.com/mapas/invasiones-a-rusia/>
- Milosevich-Juaristi, M. (2017). *Real Instituto Elcano*. Recuperado el Abril de 2021, de EEUU y Rusia, enemigos íntimos: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari54-2017-milosevichjuaristi-eeuu-rusia-enemigos-intimos](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari54-2017-milosevichjuaristi-eeuu-rusia-enemigos-intimos)
- Milosevich-Juaristi, M. (2021). *Real Instituto Elcano*. Recuperado el Abril de 2021, de Rusia y EEUU: ¿una confrontación responsable?: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari24-2021-milosevich-rusia-y-eeuu-una-confrontacion-responsable](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari24-2021-milosevich-rusia-y-eeuu-una-confrontacion-responsable)
- Morales Hernández, J. (2020). ¿Qué fue de la casa común europea? Percepciones de Europa en la política exterior de Rusia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 22(45), 457-472.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nieto, M. I. (2018). Las relaciones Estados Unidos-Rusia en la era Trump. *Revista UNICI*, 91-125.

- Norman, H. (1902). *All the Russias: Travels and Studies in Contemporary European Russia, Finland, Siberia, the Caucasus, and Central Asia* . Londres: Elibron Classics.
- Osternund, O. (1988). The Uses and Abuses of Geopolitics. *Journal of Peace Research*, 25(2), 191-199.
- Platón. (s.f.). *La República*. Madrid: Alianza.
- Presidential Executive Office. (Marzo de 14 de 2020). *Official Internet Resources of the President of Russia*. Recuperado el Abril de 2021, de Law on amendment to Russian Federation Constitution: <http://en.kremlin.ru/acts/news/62988>
- Priego, A. (2019). Russia's A2/AD Policy as a Balancing Strategy vs NATO Enlargement. *Security and Defence in Europe* , 203-216.
- Priego, A. (2020). La transformación de la seguridad en Europa desde la caída del muro de Berlín. Una revisión crítica. *Cuadernos Europeos de Deusto*, 33-57.
- Reus-Smit, C. (2005). Constructivism. En S. Burchill, A. Linklater, R. Devetak, J. Donnelly, M. Paterson, & C. Reus-Smit, *Theories of International Relations* (págs. 188-213). Nueva York: Palgrave.
- Riasanovsky, N. V. (2000). *A History of Russia*. Oxford: Oxford University Press.
- Robinson, N., & Milne, S. (2017). Populism and political development in hybrid regimes: Russia and the development of official populism. *International Political Science Review*, 38(4), 412-425.
- Runciman, D. (2019). *How Democracy Ends*. Londres: Profile Books .
- Sjøberg Shugart, M. (2005). Semi-Presidential Systems: Dual Executive And Mixed Authority Patterns. *French Politics*, 3, 323-351.
- Sáenz-Francés, E. (2015). Las complicadas relaciones con la Federación Rusa. ¿El eterno retorno? En *Cuadernos Comillas de Política Exterior. Política Exterior de Estados Unidos*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Shatz, M. (1984). Stalin, the Great Purge, and Russian History: A New Look at the "New Class". *The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies*, 305(48).
- Spykman, N. J. (1944). *The Geography of the Peace*. Nueva York: Harcourt, Brace and Co.
- Stavrou, T. G. (1969). *Russia Under the Last Tsar* . Minnesota: University of Minnesota Press.

- Tafuro Ambrosetti, E. (2018). National-Populism in Russia: Ticking all the Boxes? En *When Populism Meets Nationalism. Reflections on Parties in Power* (págs. 127-146). Milán: ISPI.
- The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2014). *Vladimir Putin addressed State Duma deputies, Federation Council members, heads of Russian regions and civil society representatives in the Kremlin*. Recuperado el Abril de 2021, de The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation: [https://www.mid.ru/en/web/guest/foreign\\_policy/news/-/asset\\_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/70194](https://www.mid.ru/en/web/guest/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/70194)
- Thio, L.-A. (2012). Constitutionalism in Illiberal Polities. En M. Rosenfeld, & A. Sajó, *The Oxford Handbook of Comparative Constitutional Law* (págs. 133-152). Oxford: Oxford University Press.
- Tishkov, V. (9 de agosto de 2008). The Russian People and National Identity. *Russia in Global Affairs*(3).
- Waluchow, W. (Spring Edition de 2018). *Constitutionalism*. Recuperado el Abril de 2021, de The Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/constitutionalism/>
- Wendt, A. (1994). Collective Identity Formation and the International State. *American Political Science Review*, 384-396.
- Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. *International Security*, 20 (1), 71-81.